

POEPISTODIARIO

ANDRÉS MAURICIO ORTEGA ESTRELLA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017**

POEPISTODIARIO

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA**

ANDRÉS MAURICIO ORTEGA ESTRELLA

ASESOR: MG. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva del autor.”

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Fecha de sustentación: 7 de Septiembre de 2017

Dr. Roberto Ramirez Bravo

Presidente del jurado

Dr. Mario Enrique Erazo Belalcazar

Jurado

Mg. Mario Fernando Rodríguez Saavedra

Jurado

San Juan de Pasto, Septiembre _____ de 2017

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar sus sentimientos de gratitud:

A todos aquellos que introdujeron la poesía en mi corazón:

A mi asesor, profesor y amigo: Mag. Gonzalo Jiménez Maecha. Estimulo de los desencantados.

A mi amigo y profesor: Mag. Mario Rodríguez, aliento en la vida y en la muerte.

A ese lugar donde se cosechan los sueños de quienes desean cambiar el mundo: mi universidad.

A todos los destinatarios visibles e invisibles. Muchas, muchas gracias.

DEDICATORIA

A Dios que ha relatado mi camino.

Mi madre, que lo ha soportado todo por verme en este lugar,
en este encuentro conmigo mismo.

Mi hijo, el primero en regalarme una sonrisa, un abrazo,
un te quiero; un decirme: profe.

La mujer que se revistió de silencio; la que, al no buscarla,
se dejó cubrir por mis/sus sentimientos.

Las personas que han hecho historia en mis buenos y malos días
y, hoy, son lo mejor de mi memoria.

RESUMEN

Las páginas de este *Poespistodiarario* tratan de sumir al lector en la idea utópica de volar con las palabras, como claves propicias para que se convirtiera al ser humano en un escritor, en un buen educador, en un ejemplo a seguir.

El texto se destina a germinar una duda, en un conjunto de saberes poco específicos, en el ingenio de escritores que le admiten, a este escritor naciente, permitirse que dejase, en sus ojos y en sus memorias, una huella sobre las peripecias que lo han acercado al camino de la docencia; este es un camino de aprender escribiendo, de referir la propia historia, de contar, en versos y epístolas, respecto a los deseos de vivir, para enseñar con sus propios argumentos.

Palabras claves:

- Diario
- Epístola
- Poema
- Poesía
- Prosa

ABSTRACT

The pages of this *Epistodario* try to plunge the reader into the utopian idea of flying with words, as keys conducive to the human being becoming a writer, a good educator, an example to follow.

The text is intended to give rise to a doubt, in a set of unspecific knowledge, in the ingenuity of writers who allow this nascent writer to allow himself to leave, in his eyes and in his memories, a trace of the vicissitudes, which have brought him closer to the path of teaching. This is a way to learn by writing, to refer to the history itself; to tell, in verses and epistles, about desires to live, to teach with own arguments.

Keywords:

- Diary
- Epistle
- Poem
- Poetry
- Prose

CONTENIDO	Pág.
INTRODUCCIÓN	xi
CAPITULO UNO	12
1.1 Elementos generales	12
1.1.1 Tema	12
1.1.2 Título	12
1.1.3 Descripción y planteamiento del problema	12
1.1.4 Justificación	12
1.2 Objetivos	13
CAPITULO DOS	17
2.1 Marco Referencial	17
2.2 Marco Teórico-conceptual	21
2.2.1 De la memoria	21
2.2.2 De la poesía	22
2.2.3 De las epístolas: cartas literarias	24
2.2.4 Del diario	26
CAPITULO TRES	31
3.1 Técnicas e instrumentos de recolección de información	32
3.1.1 Técnicas	32
3.1.2 Instrumentos de recolección	32
3.1.3 Pasos en el tiempo	33
CAPITULO CUATRO: POEPISTODIARIO	36
EL ESCRITOR	97
CAPITULO CINCO	98
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	103

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Retrato	41
Figura 2. Abrazo gatuno	45
Figura 3. Silencio	58
Figura 4. Sabor	66
Figura 5. Mujer	68

INTRODUCCIÓN

La producción de textos poéticos y epistolares incitará al lector a argumentar las razones con sus propios textos, la posibilidad de ser consejero y escucha de sí mismo; los versos se van a encargar de entrelazar senderos de vida, en una comunicación abierta, sencilla y verdadera, que le extenderá una invitación a esta laboriosa tarea de ser educador y escritor.

El poema, la poesía, el diario, las cartas, los versos, la narración en prosa de un despertar de sí mismo, se insertan en la superficie del existir que intenta explorar sus adentros.

El relatar, como el reposo de las palabras, van a significar, en el texto, para el lector y para el educador, como un consejero que inicia su camino en el largo sendero que abre la brecha de la Creación Literaria y, en este caso, de este *Poepistodiarario*.

El *Poepistodiarario*, este mismo, es la evidencia del largo cultivo de una experiencia de resquicios, de lecturas fallidas de poetas sentimentales y románticos, de temáticas sociales y de creadores de mundos, en unas cuantas hojas convertidas en un juego, en que, al lanzar la piedra, va a caer en el cuadro del salto al abismo que se llama literatura que, al unirse, derivan en un ser que dispone de su vida, cual libro abierto, para aprender cuando enseña y enseñar cuando aprende.

1. CAPITULO UNO

A continuación, se encuentran enunciados los elementos iniciales del Proyecto.

1.1 Elementos generales

Aquí se incluye lo relacionado con el tema, el título del Trabajo de Grado, la descripción y planteamiento del problema y la justificación.

1.1.1 Tema.

El trabajo se ocupa de creación literaria - poesía y narrativa.

1.1.2 Título.

El proyecto se titula: *Poepistodiarario*.

1.1.3 Descripción y planteamiento del problema.

El acontecer del escribir en prosa, del diario poético, se sumerge en la dirección de evocar, de causar y generar expresiones que provocan formas de sentir, de percibir y expresar los latidos conscientes que yacen en el interior de cada uno. Aquí, la poesía y las cartas, no son solo un producto lírico, o dramático, que apunta a una visión sentimental y emocional. Se advierte que las ambiciones en el acto poético buscan la apertura de una brecha que constituyera representaciones latentes de existir en armonía, de aprender y enseñar, al tener como herramientas la escritura y la vida, en un diálogo interminable, y cómo se las relaciona dentro de la calidad estética de actuar con verdad y con las consecuencias de asumir las palabras y los actos.

Producir Literatura, ¿este proceso contribuye a formar un docente de Lengua Castellana y Literatura? ¿Y cómo no hacerlo? Es posible ignorar ese producto del esfuerzo no medido, ese recurso que tienta a los estudiosos a buscar algunas formas imperecederas de ser, como podría hacerse a través de la “enseñanza de la Creación Literaria”, de una propia Creación Literaria, de un diario, como fuente para, de esta manera, enseñar con el ejemplo, como estímulo para escribir de modo vivencial.

De esa manera, ¿qué se busca cuando no resulta sencillo comprender la particularidad del profesor arriesgado que, con nuevas visiones, tiende la mano para inquietar con poemas y poner a pensar? ¿acaso no es esa la virtud del docente, su forma de ver el mundo, lo que convence a los estudiantes del próximo camino a seguir; ese riesgo de asombrarse a contemplar lo mínimo, como una mañana, una tarde, una sonrisa, un gracias, un cojo, las calles y los pasillos vacíos?

En *Esencia y misión del maestro* (1939), se lee este aparte de Julio Cortázar:

... El hombre -tendencias filosóficas actuales, novísimas, lo afirman a través del genio de Martin Heidegger- no es solamente un intelecto. El hombre es inteligencia, pero también sentimiento, y anhelo metafísico, y sentido religioso. El hombre es un compuesto; de la armonía de sus posibilidades surge la perfección. Por eso, ser culto significa atender al mismo tiempo a todos los valores y no meramente a los intelectuales. Ser culto es saber el sánscrito, si se quiere, pero también maravillarse ante un crepúsculo; ser culto es llenar fichas acerca de una disciplina que se cultiva con preferencia, pero también emocionarse con una música o un cuadro, o descubrir el íntimo secreto de un verso o de un niño.

Lo atestigua el escritor cuando se dirige a los futuros docentes; ahora bien, no es sencillo comprenderlo hasta que el momento de exploración llega para preguntarse: ¿cómo se concibe la experiencia del acto de escribir un texto sin angustiarse o sin asombrarse por la naturaleza? Y la poesía responde a la pregunta en su forma particular de decir lo que se vive escribiendo versos para enseñar. Entonces, la poesía es esa forma de reencontrarse con uno mismo en una comunidad que espera, que siempre espera, para acrecentar la experiencia de vivir con la inspiración de la poesía.

Ahora bien, producir literatura no es un acto que se pudiera generar espontáneamente y, para ello, se expone la vida en actos poéticos, desde irrumpir en la cotidianidad, hasta recostarse a pensar y soñar con palabras que son necesarias para consignarlas en una hoja, que puede ser de cualquier material, y aguardar a la visita de quien dejará un rastro de su existir para no legar palabras huérfanas, para llevarlas a la mañana siguiente a una inhumana corrección sintáctica y ortográfica. ¿Cuántas veces una Creación escrita solo fue parte de una tarea por cumplir, de una calificación de aprobación, de un impulso que quedó a la deriva?

Entonces, el escritor se atreve a escribir que, fuera de los textos destinados a la enseñanza de la Lengua Castellana, existe también un texto cambiante que va a rondar no solo las aulas, sino las memorias, las ansias por dejar huellas en las arenas del tiempo, que docente y estudiante llevarán consigo si se admite que su propio existir es el texto apropiado para legitimar su forzoso paso por la academia y por la vida.

Así se llega a la pregunta que formula el problema: ¿Producir literatura contribuye al desarrollo y afianzamiento de un proceso formativo de un docente de Lengua castellana y Literatura?

1.1.4 Justificación.

A diario las personas se encuentran en los distintos y frecuentes sucesos que quedan impregnados en las memorias incapaces de trascender por sí solas y, a su vez, incapaces de contar su propia historia; en ello, el catalizador importante es contar con la poesía, el ser vivo, el ser cargado de inquietudes, capaz de dejar su propio vivir en un escenario de bolsillo para unos ojos capaces de sentir e impregnar a los demás sentidos las emociones que inculcan la esperanza de interpretar las sensaciones de aprender.

Entonces, el acto poético, ese arrojó de la escritura particular, acude en su auxilio para romper el silencio de la temible hoja en blanco; se rodea de un lenguaje propio que pinta esas imágenes con la osadía y el riesgo de trascender en versos propios, a partir del diario de un ser humano que se expone en la escritura como representación de su estado naciente de creación.

Cada momento se vive como una escritura única, de una conjunción poética que promueve la escritura interna del pensamiento, que fluye como motor de imagen y verbo (que a cada instante se arriesga a convertirse en inspiración); cuando el instante llega, surge la necesidad de escritura, de expresión y emoción subjetiva que acontece en el fluir de la cotidianidad que aleja al cuerpo y a los sentidos de la virtualidad, al provocar un recuerdo sensible que se imprime en ese cuaderno diario, hoja volátil, como una respuesta de la pregunta sobre ¿por qué escribir?, ya que es un acontecimiento de libertad que no se enseña, pero cada día se enriquece en su fugaz y a la vez, imperecedera apetencia.

Encontrarse en el tiempo, en la voz que se puede ver, en el palpitante que no se pierde y se puede difundir en la epístola para sí mismo o en la búsqueda de un ser imaginario, aquel que tienta a escribirle sin la necesidad académica de las reglas, sino con el coraje de crear imágenes, recuerdo de su propia imagen en el espejo callado, y en el recuerdo de ayer se desafía en ese proceso de escritura no transitorio, que turba la realidad para responderse con verdad, sin vanidad, para continuar y jamás detenerse, tal como lo asevera Maurice Blanchot, en *La literatura y el derecho a la muerte* (1993):

Con toda seguridad se puede escribir sin preguntarse por qué se escribe. ¿Acaso un escritor, que mira su pluma trazar letras, tiene el derecho de suspenderla para decirle: detente, ¿qué sabes de ti misma?, ¿con vistas a qué avanzas?, ¿por qué no ves que tu tinta no deja huella, que vas en libertad hacia adelante, pero en el vacío, que si no encuentras obstáculo es porque nunca dejaste tu punto de partida? Y, sin embargo, escribes: escribes sin reposo, descubriéndome lo que te dicto y revelándome lo que sé; leyendo, los demás te enriquecen con lo que te toman y te dan lo que les enseñan. Ahora has hecho lo que no has hecho; lo que no has escrito, escrito está: estás condenada a lo imborrable.

El acto poético es una metamorfosis del caos interno hacia el irreductible acto de vivir; ante la impotencia que causa el desarraigo de la poesía, ahora es un menester de la existencia de poetas, así fuera de nombre, así fueran costumbreros de amores y de cánones literarios; es urgente ese llamado al discurso poético, pues es mejor hacer la vida poética que poesía con la vida y la vida misma un acto poético digno de relatarse con el cuerpo, con las manos, con los besos robados, con el lápiz que hurta el silencio de los oídos sordos y les permite agrietar el conformismo; puede pasar toda historia, excepto aquella cuya palabra se ha dejado imprimir.

Escribir supone una cicatriz para siempre, con voluntad para hacer, de quien lo promueve, un escritor con honradez, el mismo que no va a poder negar su propia desnudez de letras, que han confirmado su paso por los atardeceres y los lugares y las personas y es capaz de llevarlas a cualquier distancia y en cualquier habitación, con solo nombrar desde sus apuntes sinceros; dice Octavio Paz, en *El arco y la lira* (1967):

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito. Aísla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente. Expresión histórica de razas, naciones, clases. Niega a la historia: en su seno se resuelven todos los conflictos objetivos y el hombre adquiere al fin conciencia de ser algo más que tránsito. Experiencia, sentimiento, emoción, intuición, pensamiento no dirigido. Hija del azar; fruto del cálculo. Arte de hablar en una forma superior; lenguaje primitivo.

Si bien, a veces, se padece de plantear escasos argumentos, existe quien los corrobora por el arte de la poesía en su vida como fruto originario, como don implantado para la respuesta a la razón de sentir, y es que nada puede compararse con el placer de escribir sobre “ella”, la musa, hecha carne, hecha luz o solo un acto platónico insospechado para perseguir, en medio de las calles, de la universidad, de los días, de las letras y de los trazos que perpetúan el *Poepistodiario* que relata, que invita a su lectura para sentirse al nivel de todos, en la singularidad de la experiencia de existencia que cada uno acoge para sí mismo.

Todo arte es necesario en la pretensión de hilvanar unas prosas, ayer cantaba horrible, hoy igual, ayer se ha visitado las tablas del teatro y encontrado que en el yo moraba otro; se ha incorporado la nariz del *clown* que ha respondido a la sonrisa oculta; se ha leído unos versos a quien no los oía y unos ojos atentos contaron como el mejor público, aquel que rompería el miedo de leer, de escribir.

La biblia sabinesca, *Antología de poemas* (2005), de Jaime Sabines, y sus *Cartas a Chepita* (2009), constituyeron el inicio para que no solo se quedaran los deseos de escribir unos poemas, sino generaron un contagio para que otros desearan ser parte de una historia, parte de un tratado de emociones donde la poesía fuera su bandera, símbolo de aquellos que se dirigen hacia una nación que los iba a acoger y a acompañar como su diario personal, al escribir y al recibir unas respuestas que el influjo de unas cartas literarias ha logrado despertar en conjunción con la búsqueda de algunas emociones verdaderas y no de las breves inquietudes de la virtualidad circundante.

Por esta razón, este *Poespistodiario* es como una casa abierta, desde sus puertas, que van proponiendo el goce del escritor, el ánimo del verso, el relato prosaico en epístolas que se dirigen a la emoción interna del ser, tal como si fuera el efecto de un vino embriagador, como una consecuencia de la escritura.

1.2 Objetivos

El proyecto se propone alcanzar los siguientes objetivos:

- **Objetivo general**

Producir textos poéticos y epistolares a partir de la experiencia del escritor como estudiante en proceso de formación para desempeñarse en el futuro en la labor docente.

- **Objetivos específicos**

—Proponer el diario personal como un elemento de acompañamiento en el proceso de formación de una persona interesada en producir textos con pretensiones literarias.

—Incentivar al lector para que tomara su cotidianidad como probable influencia en el deseo de desarrollar alguna habilidad relacionada con la escritura literaria.

—Provocar un proceso creativo, a partir de circunstancias relacionadas con las vivencias de un lector.

2. CAPITULO DOS

En esta sección se va a incluir lo relacionado con el Marco referencial y el Marco teórico-conceptual.

2.1 Marco referencial

En lo que sigue, una recopilación breve y concisa sobre algunos conceptos, algunas teorías y elementos de reglamentación que se relacionan en forma directa con el desarrollo del tema y con el problema de investigación.

En cuanto a los antecedentes de la investigación, en primer lugar, se tiene que el ensayo relacionado con una escritura creativa nunca tuvo el objetivo primordial de ser un texto de consulta y mucho menos un texto de acercamiento al estudiante; a pesar de ello, la escritura de esos versos de escritores que inician su recorrido nunca se ha detenido a pensar por sí misma si esa era, o no, su finalidad.

Por ello, al leer a Jaime Sabines, autor que se menciona varias veces en este trabajo, y al desentrañar en su escritura ese sentir humano, melancólico, que no ha abandonado desde sus primeros escritos, se encuentra encauzada esta vocación que, poco a poco, va dando forma a este *Poepistodiaro*, como si se tratara de incorporar un guante contra el frío social y virtual en el que se está sumergido; sus *Cartas a Chepita* (2009), *Horal* (1950), *La señal* (1951), *Tarumba* (1956), la prosa, también poesía, de *Adán y Eva* (1952) y *Diario semanario y poemas en prosa* (1961), *Poemas sueltos* (1981), sus discursos, como otros tantos textos, son, de forma particular, la fórmula para iniciar la lectura y escritura de muchos de los versos aquí incluidos, para sentirse al mismo nivel de los grandes autores, como de los grandes compañeros y amigos de este entorno intelectual y académico.

Refiere Monterde (1963), en una reseña sobre la obra de Jaime Sabines, acerca de la escritura, que le aprueba la pertinencia de vivir cada día:

... está seguro de que no hay palabras innobles, pues el contacto con la poesía embellece a todas las voces... de tal convicción se beneficia también el siguiente parco volumen, *Diario semanario y poemas en prosa*. El monólogo poético en él, se evade cuanto es posible de lo anecdótico, en lo cual un diario —aunque sea semanario— se alimenta para justificar las anotaciones al margen de acontecimientos cotidianos.

Entonces, se entiende la proximidad entre el diario vivir y la pretensión de las palabras por sobrevivir en un estilo propio de escritura literaria.

También, se remite al trabajo *Sinfonías del malestar (o poemas sueltos para seres disueltos)*, de Rodríguez Saavedra (2005), que establece la paleta de colores que puede ser la palabra, la armonía que puede armar a su alrededor para plasmar, en la visión del transeúnte, el

tinte que desborda de esas palabra; legítima al poeta en cuanto registra esas características ocultas a las miradas de quien ya no se carga con el arma de la poesía; exhorta en cuanto es neutral y, a la vez, arbitrario respecto al sentimiento de la percepción del mundo actual, al reescribir lo que para muchos puede ser “normal”.

Se trata de despertar esa otra mirada para el actor actual, ubicado en esta realidad influida por la industria; allí, aquel que se permite ser poeta es un escribano de sí mismo, que se vuelve hacia esa realidad, que el poeta percibe y lleva a oídos propios y ajenos, pues, como afirma Rodríguez Saavedra:

La escritura tiene la belleza de la muerte, esa tierna obscenidad que escandaliza, pero gusta. El poeta puede persuadir con una tormenta de metáforas no detectada por los médicos de la atmósfera, tramsutar los valores desde sus versos, las figuras pueden seducir y hacer reflexionar, reflexionar en contra de nosotros, de la historia y del poeta mismo (p. 17).

En esta misma labor de investigación, lectura, construcción y creación, se encontró el trabajo de Salas Obando (2009), *Poesía del andar*, trabajo en el que advierte y registra, desde el inicio, en su título, que se puede andar, caminar con la poesía a cuestas, al explorar cada acto, hasta sumergirse en la palabra figurada, simbólica, que convierte el todo en un todo más amable, donde el ser humano, el lector, el estudiante, puede volar en sus arrojios por poetizar su mundo interno y develarlo frente a un público hostil e incrédulo, al igual que el *Poepistodiarario* constituye una tentativa por develar lo propio, con temores y abrojos, que intenta ser un alimento para la vida más que para la comprensión, que se dará en sí misma cuando se arriesgue el lector a imbuirse de versos un día cualquiera, sin una batuta mayor que su propia voluntad, que despierta cuando se la aprecia por su sentir y no por su contenido.

La puerta de la creatividad debe estar siempre abierta, o puede tratarse de una ventana, un rincón desconocido, que puede iluminarse con poesía surgida desde las entrañas, siempre merodeadora, en la morada desconocida que es el residir de los unos y los otros, los que aprenden y los que enseñan; dice la autora mencionada:

Al maestro le corresponde cambiar ese estado aletargado, servil y de indefensión del estudiante, con el afianzamiento de este tipo de propuestas que hacen una fisura en los modelos educativos establecidos rígidos, que no aportan a la construcción del estudiante como persona. En esta medida, valerse del acto poético ofrece desligar al maestro de las normas y metodologías lineales a las que se encuentra sometido y permite al estudiante explorar la poesía en otras formas que sí afectan su vida, que lo llevan a explorar en sí mismo y, por consiguiente, vincular la poesía con su existencia, liberarlo de la esclavitud de aprender y de ser objeto de producción de las empresas educativas” (p. 15).

Este es un deseo de explorar ese vínculo de la poesía con la existencia, el sentir la necesidad de imprimir el pensamiento, la necesidad de cargar un lápiz y una libreta; más que ropa, de perseguir, según Salas Obando, el sueño o el alimento:

Se quiere una sangre hirviente, unos músculos de infante sin cansancio, una cabeza como un mundo que contenga muchas puertas y expandirse en uno de esos universos secretos que quisiera explorar plácidamente por la ventana de unos ojos hacia adentro. Identificar cada palabra que se vomita y que violentamente se desencadena en otros cuerpos, solamente para multiplicar sensaciones, acabar en un suspiro y comenzar con un grito aún más fuerte que el del mismo parto de la vida. Mañana vivir intensamente, pensar en el mañana como si fuese el próximo minuto, que es ya. Tal vez estas palabras, que se van como una muerte pequeña, logren sobrevivir al olvido. La única forma de que suceda eso es pensar que la palabra va unida con la vida misma. (p. 21)

El trabajo tiene como objetivo exponer diferentes aspectos que le permitieran visualizar al lector la riqueza de la escritura poética, dentro de cada aspecto que, en algún momento, podría parecer irrelevante; apoyadas la lectura y la escritura como muestras creativas de emancipación del autor en relación con el mundo conformista de las palabras secas y, en cambio, al aceptar la versificación de sus días en un trabajo de creación artística, de ahí que el texto poético se justifica por sí mismo al modificar la concepción del mundo por parte de estudiantes de diversos niveles; por ende, ¿por qué no orientarse a lograr una transformación del pensamiento de estudiantes universitarios, inquietos por la poesía, como una forma ya no privada de pertenecer al mundo?; en este caso, en el trabajo *La poesía: una práctica del desarreglo de los sentidos*, de Bernal Atapumay Mesa Córdoba (2010), se señala:

El ser humano, al recuperar su facultad primaria extraviada, está en la capacidad de divisar de forma veraz la realidad; es él, entonces, quien crea mundo desde lo que pensaba desvanecido, perdido, hurtado. El poeta, hombre creador como artífice y sustancia de una historia sin tiempo, dibuja la contemporaneidad con los otros, la instala, la perpetua. Giambattista Vico afirma que la humanidad está enlazada a los magnos sentidos y al vigor de la fantasía, por lo cual la sabiduría poética fue la primera sabiduría de la humanidad.

De este modo, es importante saber que el mundo aún tiene fantasía, elemento que se registra a través del uso, del recurso de la divina palabra poética.

En este orden de ideas, que van aclarando la validación de esta experiencia de escritura de versos y de la poesía como un elemento más en el aula y en la vida, se podría formular un conjunto de sugerencias sobre la ampliación de un programa profesional concebido para quienes el ejercicio de la escritura constituye una dimensión fundamental en el cultivo del intelecto, la sensibilidad y la creatividad del ser humano, así como para el desarrollo cultural y artístico de la sociedad.

La Creación Literaria, en el ambiente educativo, a pesar de su carácter esquivo, recurre muchas veces a estrategias didácticas que pretenden despertar en el estudiante momentos de escritura en los que, sin darse cuenta, al escribir frecuentemente versos, poemas, epístolas y diarios, adelanta, a la vez, una exploración lingüística, además de optar por soluciones que

implicasen el uso de la creatividad y la imaginación, para constituir unos escritos que desarrollan una competencia literaria.

Al tomarlo en cuenta, se plantea una práctica educativa literaria, basada en el trabajo La creación literaria en el ámbito educativo: de la estructura superficial a la Construcción narrativa de la realidad, presentado por Saavedra Rey (2011), de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, en el que señala:

Aunque históricamente se han definido diversas características y funciones de lo literario y a partir de ellas se ha proyectado su enseñanza, su evolución epistemológica manifiesta el imperativo de profundizar en esos rasgos que rescatan su valor simbólico, su vinculación al mundo de la vida en el devenir discursivo a través de la configuración de una realidad posible y, fundamentalmente, del carácter estético que pueden alcanzar estas obras y que las diferencian de cualquier otro tipo de manifestación lingüística. [...] el saber literario, antes que un hecho positivo, es un fenómeno pragmático e histórico; valorado al interior del mundo estético, entendido éste como meta-relato, en el sentido de Lyotard. Si abandonamos un tema ya superado, como el historicismo literario y los estudios filológicos clásicos, debemos plantearnos la enseñanza de la literatura en un sentido de construcción de discurso con énfasis en su valoración estética (Ferrer, 1997, p. 19) Así pues, se trasciende la búsqueda de justificaciones extra-literarias para enfatizar en su configuración estética que, como lo ha planteado Eisner (2002), es un modo de conocer porque permite “participar de manera vicaria en situaciones que están fuera de nuestras posibilidades prácticas” (Eisner, 2002, p. 63); es decir, posibilita ampliar la experiencia vital y, en la medida en que modula la forma del mundo (que construye o representa el sujeto), conlleva que esta forma module la experiencia del creador. La estética, entonces, resulta valiosa para los seres humanos porque les permite construir realidades y darles significado en lo que Eisner denomina su función referencial. Al mismo tiempo, concede dar “orden al mundo” en la proposición y resolución de un conflicto; su función consumativa que, según el autor, brinda placer tanto en su proceso de construcción como en el juicio sobre su resultado. En definitiva, las creaciones estéticas, dentro de las que se encuentra la literatura, atañen a diversas formas de representación simbólica que aportan al desarrollo de los sujetos y constituyen una forma de ver el mundo, con significativas repercusiones en los procesos cognitivos, la sensibilidad, la imaginación, la creatividad y la visión crítica (p. 406).

Ahora bien, en este abordaje, tanto el pensamiento propio, como el pensamiento de otros, le dan prioridad a la poesía en cada acontecer, lo que privilegia al poeta como un ser íntegro, cargado de pensar y existir, que le dará vida a otros moradores de la casa, que es cada uno en sí mismo, en apertura hacia el mundo.

2.2 Marco teórico-conceptual

Hablar de escritura conduce a reflexionar en varios escenarios, de acuerdo a todo aquello que se puede aplicar para su cometido: lúdica, método, expresión catártica, entre otros, forman parte de las posturas asumidas por autores de trabajos literarios para llegar al concepto de escritura y su aplicación.

A partir de ello, se presentan algunas categorías o conceptos iniciales para este trabajo, señalado como *Poepistodiaro*.

2.2.1 De la memoria.

La investigación es un estudio de largos procesos que conllevan dar vida a este conjunto de escritos llamado *Poepistodiaro*, este trabajo de Creación Literaria, constituido después de largas adversidades, que resulta en un acto poético de la memoria, de la escritura invisible de los poemas a nadie y a todos, de las cartas que se escribieron para fragmentar los sentimientos, porque a veces se escribe así, con los ojos cerrados, sin esperar la crítica, ni del público ni de la academia, para consignarse en lo íntimo, en lo personal, que hoy se revela.

Por ello, la memoria poética habrá de tener una nueva visión, que argumentara una posibilidad de enfocarse como un medio de desarrollar la enseñanza y el aprendizaje en el aula. Dice Aristóteles, acerca de la memoria y el recuerdo (1963):

La memoria, pues, no es ni sensación ni juicio, sino un estado o afección de una de estas cosas, una vez ha transcurrido un tiempo. No puede haber memoria de algo presente ahora y en el tiempo presente, según se ha dicho, sino que la sensación se refiere al tiempo presente, la esfera o expectación a lo que es futuro y la memoria a lo que es pretérito. Toda memoria o recuerdo implica, pues, un intervalo de tiempo. Por esto, sólo aquellos seres vivos que son conscientes del tiempo puede decirse que recuerdan y hacen esto con aquella parte del alma que es consciente del tiempo. (De la memoria y el recuerdo).

Entonces, se pueden dejar consignadas algunas de esas expectativas sobre lo venidero y lo ocurrido; acerca del tiempo, que es un estado de enfermedad, de incertidumbre, cuyo diagnóstico es, a veces, la poesía; acerca de un dolor, el temor al olvido, al hoy que ya pasó, al mañana en el que ya no se existiese, del tránsito de los actos por el tiempo, del momento irreplicable, tan único y eterno, de tanta memoria, de tan poco olvido, como se evoca en estas palabras de Benedetti, en *Ese gran simulacro*:

El día o la noche en que el olvido estalle
salte en pedazos o crepite
los recuerdos atroces y los de maravilla
quebrarán los barrotes de fuego
arrastrarán por fin la verdad por el mundo

y esa verdad será que no hay olvido.¹

Además, se dice de la memoria, en otros tratados que buscan la conjugación de la Creación Literaria con esa sensibilidad efímera, como *Pensar en La Habana, Literatura, memoria y ciudad en el discurso de tres escritores cubanos*, de Presas (2008):

Uno de los preceptos fundamentales de la creación literaria radica en el vínculo que la literatura tiene con el lenguaje y la memoria. Memoria, lenguaje y representación son elementos esenciales en el proceso de la creación estético-literaria. (p. 1)

Así, la memoria constituirá un elemento fundamental en la Creación de textos literarios, ya que, en esta actividad, no se improvisa; se renueva en las palabras que no quieren perecer.

2.2.2 De la poesía.

Se debe tener en cuenta que la visión de la poesía, como la del poema o la de la poética, no es lo mismo; cada una obedece a la idea de escribir bajo ciertas reglas o cánones, o desprenderse de aquello que puede transformar la vida, en una comunión entre el sentimiento, el azar y la realidad; el reconocimiento que se hace, con las circunstancias, consiste en buscar una respuesta que se inserta en la búsqueda de poesía por el mundo; para Cortázar (1963), en *Rayuela*, sus personajes hablan sobre la palabra poema, poesía y poética:

—Me pregunto —dijo Oliveira—. Hasta hace unos veinte años había la gran respuesta: la Poesía, ñata, la Poesía. Te tapaban la boca con la gran palabra. Visión poética del mundo, conquista de una realidad poética. Pero después de la última guerra, te habrás dado cuenta de que se acabó. Quedan poetas, nadie lo niega, pero no los lee nadie.

—No digas tonterías —dijo Perico—. Yo leo montones de versos.

—Claro, yo también. Pero no se trata de los versos, che, se trata de eso que anunciaban los surrealistas y que todo poeta desea y busca, la famosa realidad poética. (p. 350)

Esa realidad poética puede trascender lo irreparable y cambiar significados y ser la única verdad, para quien de ella jamás se hubiera separado. Rafael Pombo (1983), poeta colombiano del periodo romántico, que trataba de escapar de su propia realidad al escribir sus diarios, para evadir su destino, señala, en su poema A la poesía, lo que, según él, ella es:

Vicio divino, que a groseros vicios
Me hiciste despreciar,

¹Poesía, compromiso y remembranza se entretienen continuamente. Como ejemplo de esta perspectiva del poeta, se señala el poemario *El olvido está lleno de memoria*. Mario Benedetti. Ese gran simulacro. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=LaEu5sLkFzE>

Y las mil vanidades y artificios
Del tráfico vulgar;
Sacro elixir que al corazón y al alma
Das juventud sin fin,
Y entre abrojos y fango, etérea calma
Y alas de serafín,
Con que volver al aire primitivo,
Al gusto primicial
Y juicio puro, y al entero activo
Ser todo personal.
Libre del yugo de años mil, y de hombres,
Y de hábito y refrán,
Para llamar las cosas por sus nombres
Otra vez, como Adán;
Señalar el cauce del derecho,
Y por sobre el saber
Y modo y ley del hombre, siempre estrecho,
Los del Supremo Ser.
Y así del mar ir a su fuente arcana
Y del acto al motor
Y adelantándose a la marcha humana
Servir de gastador.
O revolar por cuantas cosas bellas
Hizo Dios con querer
Y el alma ufana regalando en ellas
Vivir, sentir, creer.
Genio de amor inagotable, ardiente,
Eterno, universal,
Que a pasado y futuro haces presente,
Y real a lo ideal;
Y a un hombre solo, humanidad entera,
Con cuyo corazón
Toda ella lucha, y cree, ama, y espera,
Y llora su aflicción:
Siempre, ¡oh poesía!, te adoré en privado
Como a dios familiar.
Nunca a exponerte me atreví al mercado,
Ni profané tu altar.
Tu néctar mismo, la embriaguez del canto
Fue mi rico laurel,
Y el tierno abrazo, la sonrisa, el llanto
Que arrebaté con él.
Y una, y ciento, y mil veces te bendigo
Por más de un dulce sí,
Y más de un noble corazón amigo

Conquistados por ti,
 Ese es mi oro, el único, tú sabes,
 A que tengo afición,
 Yo que no sueño en poseer más llaves
 Que las del corazón. (18 poemas).

El mundo de la poesía transcurre en la capacidad de una visión que no tiene lugar propio; por momentos, el lector se siente sin lugar, sin hogar, sin sueño; se siente con lunas, con soles, con viento, con amores; se siente como aquella basura que se ha dispuesto a que la recogieran de una forma extraordinaria, pues ya no es la misma en el instante en que se le da la dulce sensación de existir.

Cuando se lee una poesía, a veces unas avecillas surcan un cielo propio, al que se desea transportar a todos, pero a no todos se invita. La poesía es como la mano de Dios, que puede atraparlo y soltarlo todo; es, sin duda alguna, la soledad pletórica de letras; la poesía es soledad que empuja a cada momento a escribir, en su lucha por escapar de sí misma. El poeta, cuando encuentra su palabra, se reconoce, retorna a su conciencia; él se habla y él se escucha. La poesía, para el lector, también es veneno y es antídoto.

2.2.3 De las epístolas: Las cartas literarias.

Puede decirse de la carta, como literatura, que es más que un medio de comunicación; es: “un vehículo de expresión de ideas literarias”, según lo afirma Horacio y lo toma Carles Bastons I Vivanco (2006, p. 234) cuando señala su carácter didáctico y ético; esta forma de comunicación o de diálogo entre seres queridos, colegas, cónyuges, esposos, amantes, entre otros, expresa los más fervientes sentimientos, expulsa los más lucidos pensamientos y realiza, de alguna forma, las mejores descripciones, cabe señalar, por la separación física, aspecto esencial que permite que surgiera lo literario, al remplazar las miradas, las caricias o la voz, por palabras escritas en prosa o en verso. De tal forma, la Epístola es prueba de una afectividad expresada mediante un tipo de Literatura muy leal con el lector y con el escritor.

De tal manera que la forma Epístola es un medio de correspondencia discursiva, al igual que otras formas literarias, lo que permite cumplir parte de una misión: persuadir. Esto la separa de las misivas normales, de la carta común, de la escritura ordinaria.

De esta forma, la correspondencia entre remitente y destinatario pasa de la forma carta literaria a la forma Epístola, debido al diálogo, que es un dispositivo de antiausencia, en palabras de Correa la “presencia ausente” (1985, p.29), causada por una nostalgia que, a la vez, obedece a un tipo de narrativa, que podría llamarse literaria.

Las cartas literarias constituyen expresiones de la prosa artística, en forma epistolar, como un vehículo o modo de expresión de otros géneros, como, por ejemplo, la novela, lo que constituye algunos de los aspectos que señala Vivanco cuando afirma que la epístola ofrece “gusto al escribir y placer al leer” (2006, p. 234)

Otro modo de abordaje expresivo, respecto a lo que significan las Cartas Literarias, se lo toma de Bécquer (1860), quien se introduce en el sentido y el carácter de escribir Cartas Literarias, con su propio ejemplo:

En una ocasión me preguntaste:

—¿Qué es la poesía?

¿Te acuerdas? No sé a qué propósito había yo hablado algunos momentos antes de mi pasión por ella.

—¿Qué es la poesía? — me dijiste. Yo, que no soy muy fuerte en esto de las definiciones, te respondí titubeando:

— La poesía es..., es...

Sin concluir la frase, buscaba inútilmente en mi memoria un término de comparación, que no acertaba a encontrar.

Tú habías adelantado un poco la cabeza para escuchar mejor mis palabras; los negros rizos de tus cabellos, esos cabellos que tan bien sabes dejar a su antojo sombrear tu frente, con un abandono tan artístico, pendían de tu sien y bajaban rozando tu mejilla hasta descansar en tu seno; en tus pupilas húmedas y azules como el cielo de la noche, brillaba un punto de luz, y tus labios se entreabrían ligeramente al impulso de una respiración perfumada y suave.

Mis ojos, que, a efecto sin duda de la turbación que experimentaba, habían errado un instante sin fijarse en ningún sitio, se volvieron entonces instintivamente hacia los tuyos, y exclamé, al fin:

—¡La poesía..., la poesía eres tú!

¿Te acuerdas?

Yo aún tengo presente el gracioso ceño de curiosidad burlada, el acento mezclado de pasión y amargura con que me dijiste: ¿Crees que mi pregunta sólo es hija de una vana curiosidad de mujer? Te equivocas. Yo deseo saber lo que es la poesía, porque deseo pensar lo que tú piensas, hablar de lo que tú hablas, sentir con lo que tú sientes, penetrar por último en ese misterioso santuario en donde a veces se refugia tu alma, y cuyo dintel no puede traspasar la mía.

Cuando llegaba a este punto se interrumpió nuestro diálogo. Ya sabes por qué. Algunos días han transcurrido. Ni tú ni yo lo hemos vuelto a renovar, y, sin embargo, por mi parte no he dejado de pensar en él. Tú creíste, sin duda, que la frase con que contesté a tu extraña interrogación, equivalía a una evasiva galante. ¿Por qué no hablar con franqueza? En aquel momento di aquella definición, porque la sentí, sin saber siquiera si decía un disparate.

Después lo he pensado mejor, y no dudo al repetírtelo. La poesía eres tú.

¿Te sonríes? Tanto peor para los dos. Tu incredulidad nos va a costar a ti el trabajo de leer un libro y a mí el de componerlo.

—¡Un libro! —exclamas palideciendo y dejando escapar de tus manos esta carta. No te asustes. Tú lo sabes bien: un libro mío no puede ser muy largo.

Erudito, sospecho que tampoco. Insulso, tal vez; mas para ti, escribiéndolo yo, presumo que no lo será, y para ti lo escribo.

Sobre la poesía no ha dicho nada casi ningún poeta; pero, en cambio, hay bastante papel emborronado por muchos que no lo son.

El que la siente se apodera de una idea, la envuelve en una forma, la arroja en el estadio del saber y pasa. Los críticos se lanzan entonces sobre esa forma, la examinan, la disecan y creen haberla comprendido cuando han hecho su análisis. La disección podrá revelar el mecanismo del cuerpo humano; pero los fenómenos del alma, el secreto de la vida ¿cómo se estudian en un cadáver? (Cartas literarias a una mujer I).”

En este *Poepistodiarario*, las cartas fueron el inicio de un desborde de pensamientos que, poco a poco, destilaron poesía; unos versos sumergidos en una correspondencia a un ser invisible que tomó posesión de una carne, de una expresión y que, en ello, traspasó la frontera de la fantasía; este personaje se convirtió en cada persona que fue capaz de oír, en esta búsqueda incesante de una respuesta en la que cada carta fue una espera, un caminar por trayectos que iban a convertirse en una nueva voz.

Las cartas literarias constituyen un alivio para quien se guarda de sus propias palabras, para quien las encierra en ese mar inmenso de su propio malestar.

2.2.4 Del diario.

Se va a partir de una definición; precisamente, la que Bleiberg y Marías dan, en su *Diccionario de la Literatura Española* (1972), según la cual un diario es una relación:

de extremado interés, sobre todo si son “diarios íntimos”, porque reflejan de un modo la psicología de su autor; en España se ha cultivado poco este género literario, que en realidad no lo es, pues el valor del diario íntimo reside precisamente en su espontaneidad, en el renunciamiento a la publicación y en la franca confesión de sentimientos que, al escribirse sobre la cuartilla, parecen liberar de un grave peso al autor...

Conviene destacar que no ha de confundirse el diario íntimo, con las memorias o la autobiografía, ambas siempre menos sinceras de lo que suele ser el diario. (p. 262)

La Literatura resulta muy sensible a los cambios de producción cultural y social en los distintos momentos de la Historia; de esa manera es sensible el poeta, el escritor que no se miente al describir su propio existir. El diario, sin afán de ser más que uno el destinatario, resulta ser un compañero dialógico al que se le puede referir hasta lo más mínimo y que, en retribución, retorna todo momento para convertirlo en Literatura.

Benavides Méndez *et al.*, (1972) al respecto del diario personal, señalan: “El autor representa este lenguaje, conversa con él, y la conversación penetra dentro de la imagen del lenguaje y lo dialogiza desde dentro” (p. 7); en algunas situaciones ante la lectura del texto literario, se desborda lo personal, lo doloroso, que se recuerda y sale a flote por la fuerza de lo subjetivo.

Ya es imposible no trazar esas palabras que surgen desde lo más emocional; ya no es posible dejarlas solo alojadas en la memoria; ahora, el diario es generador y destinatario y sus hojas son más pacientes que la misma Historia.

Pizarnik lo sabía y decidió plasmar su hacer, al desbaratar y rehacer textos, en que radica su desangrarse, su existir, hasta moldear el diario y entregarlo a quienes habían de darle existencia o terminar una escritura vencida, como el peso de su muerte; de esta manera, recurría al simbolismo para significar mucho de lo que la rodeaba, recurría a la poesía libre para describir su sentir, como los días sin tiempo, sin horas; así, Alejandra Pizarnik, en *El infierno musical* (1971), escribió:

y qué es lo que vas a decir
 voy a decir solamente algo
 y qué es lo que vas a hacer
 voy a ocultarme en el lenguaje
 y por qué
 tengo miedo (p. 3)

Respecto a ella, señala Pérez Rojas (2003), en A propósito de Alejandra Pizarnik: Su escritura no llegará a ser nunca la del ser que se sienta ante la página y corre a buscar la obra sino, antes bien, la de quien crea porque no sabe ni puede hacer otra cosa, porque no conoce otro modo de acercarse a la vida ni salvación que no sea el lenguaje (p. 392)

En torno al diario, no basta solo con una definición o una defensa para su continuidad y su uso dentro de la Creación Literaria; cada suceso merece registrarse bajo el ojo poético, que le dará un lugar en su propio latir; cada vez que lo leyera, es imposible no sentir esa misma sensación que desató la escritura primera y darle una continuación; hablar con ese texto sin pedirle explicación y, sin embargo, a pesar de todo dirá que algo ha cambiado; para el autor y el lector, escribir/leer un diario es conversar consigo mismo desnudo de falsías; presentarse cada vez y una vez más con un cuerpo nuevo, que sonríe, que llora, que se queja, tanto del mundo como de sí mismo, pero, sobre todo, que en cada ocasión se ocupa por comprender su propio existir.

Ahora, tras estas concepciones, ha surgido la palabra que denomina este trabajo escrito, llamado *Poepistodiario*, integración de *poesía*, *epístola* y *diario* respectivamente: una unión de tres componentes que, paso a paso, de una forma que puede parecer inconsciente, de un don que puede aparecer en su momento, con unas palabras sencillas, puede dar a una persona la capacidad de revelar un sentir por lo visible y transformarlo en interminable; así es la palabra que surge, que existe, que siempre da nueva vida a través de la poesía presentada en prosa.

De esta forma, se entrega este trabajo, consciente de no traicionar un pensamiento; un diario ha sido la forma de corregir, de rectificar algunos de los pasos, de aprender ortografía, de atravesar ventanas, de hablar de la vida y hablar con la muerte, de no ser extraño y no ser ajeno con la propia gente. Un diario inicia con algunos de los nombres de las personas a las

que se conoce, con algunas actividades, con la cantidad de enseres de un sitio exacto, con la hora de llegada y de salida, con el error del momento y el probable error de un mañana (diario pedagógico), pero a este instrumento se le agrega un hondo sabor para ese mismo instante, una cuota de sentimiento, que se paga con el despertar de un estudiante, entre varios, que pregunta ¿qué es poesía?, lo que inmediatamente lleva hasta Bécquer y su respuesta: “—Me preguntas qué es poesía, poesía eres tú”, y a este le suceden nuevas entidades que convierten a una conversación en una fuente de versos nuevos.

Así, el diario de un estudiante que intenta ser docente de Lengua Castellana y Literatura, se llena de lecturas vivas, de argumentos poéticos, de prosas errantes que, no satisfecho con ese acontecer, decide lanzarse al mundo de la versificación, a la composición poética, a la poesía, a su verso y a su prosa.

En un texto, titulado Introducción a la poesía, se dice:

Hasta ahora, nadie ha podido dar una definición acertada de la poesía. ¿Qué es lo que hace que un escrito sea poesía y no prosa? Desafortunadamente no hay una respuesta satisfactoria para esta pregunta. Aristóteles (384-322 a. C.) explicaba la poesía como *la imitación de la naturaleza (mimesis)*; Platón (¿427?-347 a. C.) la fundaba en el *entusiasmo*; el Marqués de Santillana (1398-1458) decía que es “fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy hermosa (hermosa) cobertura”. Otros escritores identifican la poesía con elementos tales como ideas e imágenes bellas, sentimientos profundos, etcétera; pero en la prosa también aparecen esos elementos. Frente a este tipo de prosa, que bien pudiéramos llamar «poética», existe una poesía que en vez de cantar narra, que parece prosa y por eso se llama *poesía narrativa*. Un buen ejemplo de ésta sería el poema «El momento más grave de la vida» del peruano César Vallejo” (p. 212). (p. 1)

Al leer y escuchar los poemas, esa forma narrativa, de la voz en audio, de Jaime Sabines (su poema *Otra carta*, del poemario *La Señal* (1951)), entre muchos otros de sus textos que se encuentran en la *Antología Poética* de Jaime Sabines (2005)), se ha cargado de una significación humilde:

Siempre estás a mi lado y yo te lo agradezco.
 Cuando la cólera me muerde, o cuando estoy triste
 —untado con el bálsamo para la tristeza como para morirme—
 apareces distante, intocable, junto a mí.
 Me miras como a un niño y se me olvida todo
 y ya sólo te quiero alegre, dolorosamente.
 He pensado en la duración de Dios,
 en la manteca y el azufre de la locura,
 en todo lo que he podido mirar en mis breves días.
 Tú eres como la leche del mundo.
 Te conozco, estás siempre a mi lado más que yo mismo.
 ¿Qué puedo darte sino el cielo? (p. 108)

Para los que con humildad aprecian el amor, el día, la muerte diaria, el árbol, la fruta y todo aquello que se tropiece disponible a los sentidos y, sobre todo al corazón, no hay destino más grande que escribir y se escribe sin excusas, sin pensar en jurados y sin imaginarse las palabras de los críticos. Al ingresar a la academia y en esa investigación cotidiana, imposible no leer a un Bukowski (su *El amor es un perro infernal* (1977)):

recogí sus cenizas, dijo ella, y las llevé
al mar y las esparcí
de hecho no parecían cenizas
en la urna había
pedritas verdes y azules...
¿no te dejó ni uno de sus millones?
nada, dijo.
¿después de tantas comidas, desayunos
y cenas con él, después de escuchar
todas sus estupideces?
fue un hombre brillante
tú sabes lo que digo.

A Oliverio Girondo (sus *Veinte poemas para ser leídos en el Tranvía* (1922):
La mañana se pasea en la playa empolvada de sol.

Brazos.
Piernas amputadas.
Cuerpos que se reintegran.
Cabezas flotantes de caucho.

Al tornearles los cuerpos a las bañistas, las olas
alargan sus virutas sobre el aserrín de la playa.
¡Todo es oro y azul! (Croquis en la arena, p. 20)

Y así llegar a la recuperación de esa risa fingida por los azares de la vida.

En toda búsqueda lectora, un Benedetti y un Neruda son un plato que se sirve, cual vil aperitivo, para dar esos bocados de conciencia, como una Alfonsina Storni o un Raúl Gómez Jattin, e imaginar los días con nuevos nombres que intentan definir lo indefinible, como cronopios o como famas, pues resulta difícil no seguir con un Cortázar para terminar con un César Vallejo.

Al haber leído, al haberse imbuido del sentimiento, de la idea, al haber soñado y pensar que todo es distinto, solo queda escribir, presentarle a un anónimo destinatario los sentimientos guardados y el rostro aún no definido, aún no recorrido por las sensaciones, pero que, al ser anónimo e inesperado, termina por ser el mejor destinatario. Las cartas literarias son el juego que deja, entre sus líneas, fragmentos de versos que deben terminarse, fragmentos de una cariñosa verdad que desnuda la conciencia y alimenta la imaginación. ¿Cuántas

distancias no se habrán librado, cuántos muros se habrán atravesado, cuántas historias desatadas y, sobre todo, cuánta esperanza ante lo inesperado? Así, de fragmentos, de poesías que brinda la escritura, se arma un colectivo que se ha denominado *Poepistodiarario*.

3. CAPITULO TRES

En cuanto al diseño metodológico, para la elaboración de esta síntesis de una vida, lo primero es tomarse como sujeto actor, salirse de sí mismo y verse en el transcurrir de la propia cotidianidad. Nada como enseñar con el ejemplo. En el transcurrir del *Poepistodiaro*, no faltaron los libros, las libretas, las lecturas biográficas y árboles de poesía, que no sólo surgieron en el aposento bibliotecario.

De este modo, esta investigación se fundamenta en una metodología con la historia de vida del autor como referente, ya que considera tal historia como un conjunto de argumentos que relacionan al escritor con aquello que escribe; todas las consideraciones que se asocian a esta metodología tendrán cabida en cada estado de la escritura creativa, pues se permite explorar la poesía de manera que afectase al lector y al escritor; así, ningún concepto se aleja de la interpretación sensitiva, la investigación y la Creación Literaria.

En esta oportunidad hablar sobre el ejercicio investigativo literario exhorta a diversas dinámicas que, sin constituir una sentencia, presentan una oportunidad innovadora en el proceso investigativo y creativo. La Investigación Literaria termina siendo un campo de producción muy poco convencional, pero, de forma significativa, resalta el quehacer del autor y su implementación en el área de la literatura, aunque termine por ser parte de una reflexión “didáctica”, el sujeto creador se lanza a ese acontecimiento y dirige su vida para intentar que fuese una muestra del arte poético.

En esa búsqueda de creación e investigación, se tienen referentes, tales como Robledo (2013), en Apuntes sobre el acto creador (creación literaria e investigación), una ponencia presentada en el XII Congreso “La Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana”, durante el conversatorio sobre la creación artística en la Pontificia Universidad Javeriana, en la que se señala:

Cuando escribimos literatura –nuestra forma de crear en el departamento– inauguramos algo propio y de los otros: la alteridad. Crear es más originario que *saber*, más abismal que *comprender*, más sutil que *investigar*. El poeta y pensador argentino Hugo Mujica (2010) afirma que “crear es el acto primordial, originario, que nos recuerda a Dios, nuestra más pura de *anterioridad*: crear es nacer nuevamente, nacer a cada instante. La inspiración es un aliento, un soplo, una búsqueda del origen”.

La inspiración es lo otro, la otredad, la alteridad. Es saber que en el acto creativo “yo no soy yo”, soy la recepción de mí, soy la manifestación de mí crear. En la poesía, lo desconocido es presencia (no conocimiento). “¿Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento?”, se pregunta T. S. Eliot (1922). (p. 1)

3.1 Técnicas e instrumentos de recolección de información

La propuesta del *Poepistodiario* es una elección que no deja en reposo a la poesía, sino que la convierte en sujeto activo, presente en cada acontecer del estudiante, del lector, del escritor, al asumir que la escritura de textos poéticos es más que una alternativa, es una posibilidad de asumir un propio existir, como un referente teórico y práctico, capaz de contribuir a la formación de un docente de Lengua Castellana y Literatura.

El *Poepistodiario* se liga íntimamente con el sujeto creador de esta investigación; de este modo, asume que todo complemento se dirige a enfatizar la importancia del propio existir como conjunción investigativa y creadora.

3.1.1 Técnicas.

Las técnicas que conforman este trabajo dirigen al lector a defender sus eventualidades de manera simbólica, al priorizar su devenir como material en el proceso de creación escritora, lo que permite nombrar a cada parte de esta forma:

- **Historia de vida:** surge de la misma forma que los fracasos, las desilusiones usuales, la práctica cotidiana de vivir con el aliento o vivir con la elección de la escritura poética.

Es el argumento que acontece en cada decisión y la sugerencia de pintar de manera seductora la cotidianidad, que involucra hallazgos y traspies que, en el fondo, harán del *Poepistodiario* un anecdotario, que podrá, o no, afectar la vida del otro, al entregar la existencia con el vínculo de la poesía. Esta es la forma de materializar la escritura, un tesoro inagotable de la posibilidad del escritor y el lector por vivir o poetizar la vida, siempre en un intento inacabado.

- **Análisis documental:** una formación, tanto en la academia como en las autopistas de la información, de toda documentación no posible en papel, ni fuera de las horas de oficina.

Poemas de varios, análisis y pensamientos filosóficos de la vida, la educación y la poesía, como refuerzo investigativo y alimento para el espíritu.

- **Viajes:** pequeños trazos en un mapa ensoñado que dejaron risas, sonrisas, llantos, mariposas, miradas, letras, con tiquetes, desde diez mil hasta cincuenta mil pesos, moneda corriente.

3.1.2 Instrumentos de recolección.

La denominación de instrumentos de recolección será más bien el recurso de unas travesías asumidas por el escritor para depositar las letras de su suceso escritor; no en vano cada insistencia en la labor escritora asume ser un fragmento que conforma un todo literario; así, cada parte va a constituir una exploración íntima que permeará el devenir cotidiano del escritor.

Memoria: como un conjunto de anaqueles compuesto por ojos, manos, trasnochos, lápices, cuerpos; que jamás dejarán a un lado al olvido.

Diario: un lugar cercano a la memoria, en el que unas lágrimas secas de todos los colores y con un leve olor a vino impregnan las sensaciones escritas del autor.

Cartas: aproximación en fragmentos al ser amado, a quien todo se le vuelve poesía; insistencia amorosa de un creador que procura escribir desde lo más profundo de sus sentimientos.

Desconocidos: personajes que me conocieron cual si fuesen más familia que la familia, al saludar de noche y de día.

Búsqueda: contrato de respuestas con la vida.

Poepistodiarario: memoria en verso y en prosa.

3.1.3 Pasos en el tiempo (metodología de producción).

Para la ejecución de este trabajo de investigación, se toma en cuenta una serie de paradigmas, métodos y enfoques que se relacionan dentro de la Creación Literaria y la Producción del *Poepistodiarario*. Toda investigación surge a partir de una situación observada o sentida, que genera preguntas que no se responden de forma inmediata; de esta manera se requiere establecer un proceso para su desarrollo.

Por esto, el enfoque metodológico que forma parte de este trabajo de Creación se nutre de diversas condiciones para producir textos poéticos, a partir de la experiencia del escritor en su proceso de formación docente; el análisis cubre esta expresión documental y sensitiva, lo que permite que cada aparte documentado en este trabajo valide la representación tanto artística como investigativa dentro del marco de la Creación Literaria.

En la elaboración del *Poepistodiarario*, el enfoque cualitativo hará parte de la creación del trabajo escrito, lo que tiene una relación directa con la recolección de información en este trabajo de tipo descriptivo, narrativo-poético, de observación, para descubrir la forma en la que se puede hacer uso y distinción de diversas categorías conceptuales. Desde ahí, se pretende, como señalan Taylor y Bogdan (1992), abordar una realidad que posibilite un acontecimiento de construcción del conocimiento, con herramientas metodológicas, una de ellas la Investigación Formativa, a la que se recurre en este trabajo en particular (p. 37).

Investigación Formativa: como herramienta del proceso de enseñanza - aprendizaje y como herramienta transdisciplinaria a la hora de la creación literaria, difunde la información cotidiana existente que favorece para que el estudioso la incorpore como saber (aprendizaje). Dentro de la investigación formativa, también puede denominarse la enseñanza a través de la experiencia investigativa, o enseñar mientras se va aprendiendo con la misma investigación.

La investigación formativa tiene una característica fundamental en este tipo de trabajo y consiste en que, al ser un creador e investigador no profesional en estas lides, sino un individuo común, es decir, al ser un estudiante en formación, va a proponer desde una perspectiva creativa; de esta manera, el individuo común y su cotidianidad incorporan saber en el aprendizaje, mientras desarrolla su habilidad, en este caso lectora y escritora, se documenta sobre sí mismo, lo que es su fuente de información; sin demeritar la otra documentación existente, se sustenta en su postura diferente frente al objeto de aprendizaje, es decir, de la lectura y la escritura, para constituir un texto.

En este entorno, la Creación Literaria resulta fundamental para la construcción permanente y creativa de realidades que la Investigación Formativa determina dentro de esta metodología, como gran acompañante del sujeto creador.

No obstante, en la metodología de construcción literaria en ese universo textual, la investigación literaria será otro elemento metodológico apropiado para encaminar el trabajo *Poepistodiarario* y guiar al estudiante hacia un camino de creación textual, llámese poética o narrativa.

Investigación Literaria: constituida como una teoría y práctica reflexiva, en torno a la sistematicidad de las líneas de investigación literaria, que tienen en cuenta los particulares modos de producción de diseño entre teoría y práctica creadora; es decir, la forma de reunir información a través de la lectura de diversos textos, su observación y su análisis, su textualización, composición y, finalmente, su revisión.

De este modo, la escritura constituirá el riesgo para no limitarse en cuanto a las palabras y a las experiencias de contar, quizá no con pleno detalle, pero con utilización de esas figuras de vida, con sugerencias textuales apropiadas para referirlas y abrir la cortina para que penetrase la luz que ingresara en el espacio de aprendizaje.

El educador nunca podrá perder su horizonte formativo dado que la enseñanza y el aprendizaje de la Literatura, antes que llevar al ejercicio de escribir, se da al afecto por lo que se hace, por lo que se siente y por aquello que se desea compartir, como una muestra no solo de la formación intelectual sino humana; el lenguaje lo propone la literatura para ser una expresión simbólica de la práctica de comunicación y más si, alrededor de la propuesta creativa poética, se añade una página escrita para su formación en el aquí y el ahora, con lo que la escritura será una forma de contribuir a estructurar una conciencia literaria.

Finalmente, es viable recuperar diferentes operaciones cuyo objeto es llegar a la creación y lectura del texto literario, no solo en su totalidad autosuficiente, sino también en aquellos marcos conceptuales que tienen en cuenta las condiciones de producción. La literatura es un objeto de estudio insertado en las Ciencias Humanas; por tanto, tiene unos marcos teóricos de estudio, de apropiación y análisis, no solo en lo personal, sino en las lecturas que conducen al estudiante a entrar en contacto con su objeto creador, la literatura, al hacer, crear, producir literatura.

De este modo, otro tipo de investigación va a aportar a la creación del *Poepistodiarario*, al tener en cuenta que todos los seres humanos hacen investigación con frecuencia, para conocer lo que los rodea, en un proceso cambiante, dinámico y continuo, como es la Investigación Bibliográfica.

Investigación Bibliográfica: los métodos de este tipo de investigación son aquellos que le permiten al investigador utilizar la información registrada en determinados documentos para llevar a cabo su propio trabajo. Umberto Eco (1986), en su libro *Cómo se hace una tesis*, dice:

“Una tesis estudia un *objeto* valiéndose de determinados *instrumentos*. Muchas veces el objeto es un libro y los instrumentos son otros libros.” (p. 65) En todo caso, el uso de instrumentos bibliográficos en el desarrollo de cualquier investigación es decididamente indispensable. Los métodos de investigación bibliográfica serán los hilos que permiten localizar y seleccionar la información precisa de entre toda la masa documental que existe.

La investigación bibliográfica siempre será el primer y el último paso a seguir; este tipo de investigación se presenta durante todo el trabajo, aun antes de haber iniciado, pues se logra de ese modo una información más completa sobre un fenómeno en particular, en este caso el fenómeno de la escritura de textos poéticos.

Así, durante el recorrido realizado para llegar al *Poepistodiarario*, varias referencias de poetas e investigadores han tomado de la mano al lector/escritor para que percibiera la función de crear una nueva bibliografía con la elaboración de este nuevo texto. Impulsar al lector a que fuese parte de la construcción escritora, ya que una vez lograda la creación del texto, al leerlo formará parte de quienes se anexarán a la línea bibliográfica que percibe y crea para originar de nuevo, ya que el texto literario constituye un amplio abanico de posibilidades interpretativas y creativas.

Parece oportuno volver la mirada a la cantidad de textos registrados dentro de este discurso en defensa de la poesía y de su escritura, en la escritura misma de poemas por parte del autor y en la validación por parte de los lectores como un trabajo que presupone un discurso poético y narrativo; de este modo, cada palabra aún una nueva esperanza por imprimir en el lector para valerse del acto poético, soltarse de las normas a las que se encuentra sometido y permitirse explorar la poesía de otras formas en que afectasen su vida, lo que lo llevará a explorar el mundo latente en sí mismo y vincular la lectura y escritura de la poesía con su propia existencia.

Entonces, otro aporte a este trabajo lo logra el análisis de la investigación biográfica, argumento por demás necesario dentro de este compilado o *Poepistodiarario*, que despierta cada una de sus raíces, al insinuar la asistencia a la memoria, la auto-investigación y un método poco convencional, pero fundamental en este trabajo escrito, la Investigación Biográfica.

Investigación Biográfica: al compartir el interés con los otros tipos de investigación, la investigación biográfica efectúa un manifiesto conceptual y herramienta de investigación que

ha permitido consolidarse como una práctica académica y disciplinaria, en la rama de la construcción literaria.

El enfoque biográfico ha sido el impulsor de la revaloración de los métodos cualitativos, básicamente en torno a la creación literaria; desde sus comienzos como campo disciplinario, ha pretendido aportar un conocimiento sobre los procesos históricos y culturales dignos de atención en los tiempos presentes, pero lo ha hecho a partir de la necesidad de interrogar y replantear críticamente la práctica misma del historiador y/o investigador más convencional, desplegar nuevas miradas críticas sobre las fuentes de la historia oficial y afrontar el desafío de construir nuevas fuentes con base en la propia historia, la nueva palabra, la forma en que se puede ser narrador de sí mismo.

En torno a la utilización de la “historia de vida”, como “fuente” y método de investigación, se ha despertado un interés común interdisciplinario, por lo que las historias de vida constituyen un recurso renovado y un método revalorado, mediante el cual se han desarrollado enfoques cualitativos que han sensibilizado y facilitado la intercomunicación entre los diversos elementos comprometidos en la investigación.

El interés que despierta la biografía como investigación y participación autónoma de la experiencia humana en la escritura se considera una fuente importante que establece una evidencia, una memoria personal que nutre la creación del proyecto de grado como un acontecimiento significativo que fortalecerá al *Poepistodiario* como una apropiación de nuevos enfoques de investigación y, así mismo, como la consulta de nueva bibliografía.

4. CAPITULO CUATRO

**PRODUCCIÓN
POEPISTODIARIO**

Contenido

Poemas	Pág.
1. Sábado 12, enero 2013	40
2. Domingo 13, de enero 2013	41
3. Lunes 14, enero 2013	42
4. Sábado 19, enero 2013	43
5. Miércoles 13, febrero 2013	44
6. Lunes 18, febrero 2013	45
7. Jueves 28, febrero 2013	46
8. Martes 5, marzo 2013	47
9. Jueves 7, marzo 2013	48
10. Martes 12, marzo 2013	49
11. Lunes 1, abril 2013	50
12. Sábado 6, abril 2013	52
13. Miércoles 10, abril 2013	53
14. Domingo 14, abril 2013	54
15. Lunes 20, mayo 2013	55
16. Miércoles 29, mayo 2013	56
17. Jueves 30, mayo 2013	57
18. Domingo 2, junio 2013	58
19. Martes 11, junio 2013	59
20. Viernes 19, julio 2013	60
21. Martes 13, agosto 2013	61
22. Septiembre	62
23. Viernes 22, noviembre 2013	63
24. Martes 3, diciembre 2013	64
25. Jueves 12, diciembre 2013	65
26. Lunes 30, diciembre 2013	66
27. Jueves 2, enero 2014	67
28. Viernes 10, enero 2014	68
29. Sábado 11, enero 2014	69
30. Miércoles 12, febrero 2014	70
31. Martes 25, febrero 2014	71
32. Domingo 30, marzo 2014	72
33. Sábado 26, abril 2014	73
34. Jueves 15, mayo 2014	74
35. Martes 10, junio 2014	75
36. Viernes 18, julio 2014	76
37. Domingo 31, agosto 2014	77
38. Miércoles 3, septiembre 2014	78
39. Lunes 20, octubre 2014	79

Cartas	Pág.
1. Martes, 1 de enero 2013	81
2. Jueves, 24 de enero 2013	82
3. Lunes, 11 de febrero 2013	83
4. Jueves, 28 de febrero 2013	84
5. Miércoles, 20 de marzo 2013	85
6. Miércoles, 27 de marzo 2013	86
7. Sábado, 13 de abril 2013	87
8. Viernes, 10 de mayo 2013	88
9. Sábado, 22 de junio 2013	89
10. Martes, 16 de julio 2013	90
11. Domingo, 18 de agosto 2013	91
12. Miércoles, 18 de septiembre 2013	92
13. Lunes, 7 de octubre 2013	93
14. Viernes, 8 de noviembre 2013	94
15. Jueves, 21 de noviembre 2013	95
16. Miércoles, 25 de diciembre 2013	96

Sábado 12, enero 2013

Y al llover recuérdame y mójate,
piensa que estoy ahí
y juega con mi cabello.
Deja que las gotas de agua te recorran
como lo haría yo
si alguna vez hubiese estado contigo;
luego sueñame
y escíbeme algo tuyo,
algo que me invite a compartir
el mágico momento
que, al leer, voy a atesorar como vivido
y a recordar como nuestro...

Domingo 13, enero 2013



Si pudiera ser el aire
que se mezcla en tu aliento,
el aire de ese beso.
Flotar donde tú quieras
viajar, en la senda de tu sueño.
Si tan solo pudiera detener el tiempo
de mi mano que se quedó en tu rostro,
ser la fruta que tiñe tu labio,
el bastón de tu deseo.
Si tan solo pudiera susurrar mi pensamiento
y oír el temblor de mi piel,
esa llama que alimenta la sangre,
ese “te busco”,
ese “te encuentro”.
Si tan solo fuera la magia que alimenta tu risa,
si tan solo fuera...
ese “te busco”,
este “te encuentro”,
“te veo”,
“te siento”.

Figura 1. Retrato. Mauricio Ortega.

Lunes 14, enero 2013

Si un día salgo de tus labios,
levántame,
levántame con la ternura de tus ojos...
Levántame en tu recuerdo,
levántame desde el amor.
Si apresuro la salida
o la soledad se aproxima,
¡Levántame!

Deja que repose en ti,
pues eres el nacimiento de la vida,
son tus hijos la gracia y la sonrisa,
la felicidad y la caricia,
la bella esperanza, el eterno latir,
el amado poema, la poesía.

Deja que una mañana cualquiera
caiga en tus dedos,
que broten arroyos en las ansias de verte,
que me quemén el aire,
el temor y tu cercanía,
que gane la lucha de mis besos enamorados.
Que tu espalda se curve cual una embriaguez.

Si un día pasa, deja que pase,
está atenta, pero no en la espera,
quédate desprevenida,
desnuda en los ropajes de la vida,
en el traje de la muerte.

Cuando vuelva por miradas,
por la caricia inconclusa
de aquella esquina,
rómpeme los huesos,
arráncame las venas,
destrózame la voluntad,
enrédame en un abrazo, mujer,
y muérdeme fácil la vida,
fácil la muerte,
en las curvas de tu mirada
o en el amparo de tu vientre...

Sábado 19, enero 2013

No puedo mentirme,
ha llegado la noche
y es hora
de recorrer espacios en blanco
solo para verte...
Es hora de desnudarse,
es hora del desvelo,
es hora de escribir los versos.
Es hora,
es hora.

Miércoles 13, febrero 2013

Rompamos el discurso
y desnudemos las almas,
 en los parques,
 en la calle,
 en la hora triste,
 en el lecho vacío,
 en el sitio del político
 en la mirada del policía.
Desnudemos las palabras,
 lo que quiero decir
 y lo que me oyes,
 lo que llevas dentro,
 lo que pretendo,
 la búsqueda,
 el deseo.
Rompamos la distancia,
 el temor por la hora,
 el desvelo que pretendo.
 ¡Hagámoslo
 ahora, aquí,
 en medio de esta gente
donde todo es legal y pertinente,
 donde nadie dirá nada,
 porque así es la gente,
 indiferente!
 Toco, callan,
 todo lo abrigan sin cuerpo y sin mente.
 ¡Hagámoslo,
rompamos el discurso y desnudemos la carne,
 que la noche nos llega,
 que esta vida se pierde!

Lunes 18, febrero 2013



Donde no te halles te recuerdo,
donde no estés no te olvido:
en las blancas pieles,
en los rojos labios,
los largos cabellos
y los susurros de tu voz
que me envuelven
cuando tú no hablas.
Sabes que no estás
en el oleaje tibio, amado,
casi aparente
que marchita mi voluntad.
Y eres tú la cortina de mis ojos,
la visión,
la imaginación y la gracia,
el suelo blando donde ciego camino
en espera de tu luz
para romper el encanto.
¡Ah de ti... y ah de mí,
nunca antes vistos,
jamás encontrados,
en fuga como gato en los tejados!
Ahora sé que estoy ahí
en el mismo suelo que has pisado,
en las huellas de la arena,
en el mar de la realidad.
Te veo imprecisa
entre gentes desconocidas,
entre miradas no aprendidas,
entre incógnitos caminos,
tú, la única, la irreconocible.

Figura 2. Abrazo gatuno. Mauricio Ortega.

Jueves 28, febrero 2013

Quiero entregarme a ti,
ser del mundo de tu aliento,
mirarte a besos para no perder detalle,
hablarte con la yema de los dedos.
Quiero entregarme, ser alguien
y no pertenecerme,
romper las reglas
para ser la medida de tu cuerpo,
a veces en mi lecho mientras duermo,
a veces en la calle mientras te pienso,
en la lluvia,
donde más te pertenezco.
Quiero beberte como un vino añejo
sorbo a sorbo, llegar a tus extremos.
Reposa en mí,
descarga la piel que protege tu alma,
libera tu agua para la sed que tengo,
descansa,
que tus sueños caigan en tus cabellos,
que tus cabellos
sean el manto de mi desnudez
hasta cuando digas “basta”
o hasta cuando ya no lo digas.

Martes 5, marzo 2013

Quiero medir tu cuerpo,
no será igual que medir tu recuerdo
pues palmo a palmo, beso a beso,
he de lograr llegar a ti.
Medir la distancia de tu mano a tu mano
es como un abrazo a la distancia,
más un momento a solas, uno largo.
El abismo de tu pecho,
cual cien latidos, cual cien besos
y un sobresalto.
Las medidas de tu presencia
un tiquete, un éxtasis a lo incierto,
un desvelo, una mañana eterna.
Y la medida de tus ojos
es cual mil poemas,
uno diario:
uno al despertar, al hacerte el amor,
al entrar a la cocina,
en el paseo dominical,
cuando reposas en mis brazos
y cuando no haya más salida
que nuestra mirada perdida
en la distancia perfecta de tus ojos,
pero tu beso, tu presencia y tu cuerpo
son la distancia que se acorta...
por el amor que aquí yo tengo.

Jueves 7, marzo 2013

¿Acaso has oído el eco de mi voz
que te grita en su silencio?
¿Has oído el silencio que te ronda
en el recorrido de la espina dorsal
hasta tu brazo,
de tu sexo a ese insinuado pensamiento?
Te llamo para que me oigas con los ojos cerrados,
con la mirada en lo alto,
con las manos juntas
y la falta de este abrazo;
te llamo con todo lo que nos falta,
con la idea de pensarte en las horas
y los segundos que viajan
en su afán cotidiano;
en las copas de los árboles que llegan a las nubes,
en las nubes que te cubren con mi llanto.
¿Acaso no has oído la súplica
que te dejo en el asfalto,
en la vida que estoy pasando sin ti
mientras te llamo?
Te llamo desde mi muerte diaria
como alimento de esperanza;
en las sábanas que cubren mis sueños,
en las horas de tu tiempo que te aguardan,
te esperan,
te llamo.

Martes 12, marzo 2014

Ahora lo entiendo
somos la medida y el peso exacto,
somos las manos
y ese flanco necio necesario:
tú eres ese lado igual y a la vez extraño;
yo, uno entre tantos
con alcohol y cigarrillos;
mis vicios no son vicios inventados:
si nos embriagamos de aire
o fumamos nuestras manos,
si tomamos la tarde y no salimos de la estancia,
si te hago el amor como desayuno a las doce
o a las seis, en la mesa de abajo,
¡Eso ya es algo!
Esos son mis vicios afortunados,
puedo embriagarte de poesía
y que me digas: «Por favor, cállate un rato»
y, al momento, sin decir nada,
nos tomamos de la mano
y entre los dos sellamos este trato:
soy para ti y tú para mí,
somos dos que se han encontrado;
si deseas morir, muere en mis brazos
mientras te beso desde el cuello
hasta lo más bajo.
Ahora lo entiendo,
somos las manos que hacen
que nuestros vicios
sean los necesarios
y esto lo digo mientras te beso
en un beso imaginario...

Lunes 1, abril 2013

He vuelto a enamorarme de ti...
He vuelto a encontrarme
con el amor de tu mirada,
con la silueta de tu boca,
con las manos que me salvan.

He vuelto a enamorarme de ti...
He vuelto a enamorarme
de esa belleza que nadie plasma,
de la calma que me da tu nombre
en la almohada del mar que desata el alma.

He vuelto a enamorarme de ti...
He vuelto a enamorarme
de tus tormentas,
de tus cielos lejanos de agosto,
de tus quince años de febrero,
de tu sonrisa de abril.
He vuelto a enamorarme de mis temblores
que son tuyos,
de la infantil figura que se queda callada,
de la mujer que florece,
que vuela cual si fuese un hada.

He vuelto a enamorarme de ti...
He vuelto a enamorarme
de tu serenidad y tu impaciencia,
del camino que desconoces,
de tu alegría imperfecta,
de las razones que me das para existir.

Dime: ¿cómo no voy a enamorarme de ti
mañana, después de un año, de diez,
después de la vida, después de la muerte,
con la esperanza de que a mi corazón
ha llegado la fuente de tu amor
que cala sin cansancio;
con la locura que me lleva a tus brazos?
sin duda alguna mañana
volveré a enamorarme de ti.

Sábado 6, abril 2013

Bajo una lluvia que me refrescó la memoria
entró ella en mi destino,
cayó desde un fino abismo
en cada orilla de mi cuerpo,
deshojó sus caricias,
húmedas caricias
que tocaban mi espalda,
mis manos,
mis pies
y este suelo, donde ella se posa.
Bajo una lluvia estaba,
clareaba en mis ojos
y en ese rincón de flores,
de aromas y sabores,
ese lugar
donde está siempre,
ese lugar donde me nace,
me sonrío
y, bien lo sabe,
me tiene...

Miércoles 10, abril 2013

Amar sin reparos,
sin puestas de sol,
sin lunas llenas.
Amar sin pactos,
sin contratiempos,
a deshoras,
en diverso lugar, efímero
o distinto por siempre.
Amar sin instrucciones, ni complicaciones,
sin retrasos, sin juicio, sin razón.
Amar como se ama, sin pensarlo,
sin tocar a la puerta.
Amar con las botas puestas
para salir a vivir la guerra del amor.
Amar con caricias, con risas,
con miradas de texto y de discurso.
Amar sin estrellas fugaces,
sin impulsos del azar o del destino.
Amar sin chaqueta y con frío,
sin hambre y con suspiros,
con todos los pretextos
con los días simples y los complicados,
con las horas largas y sus tedios.
Amar sin diccionarios, sin título...
amar,
porque sí.

Domingo 14, abril 2013

¿Cuánto te habrá dolido acostumbrarte a mí,
a la parte que ya no recuerdo,
a un alma que te llama,
a un nombre que nadie nombra,
al beso que besaba tu mirada,
al palpar las aventuras de tus dedos
que me arrancaban los recuerdos
y adiestraban a tu piel?
Cuánto y nada,
nunca te busqué,
nunca me buscaste, nos encontramos
y nos perdimos
y olvidaste el camino que dejaste en mis labios
con las palabras en flor que de ti han brotado.
¿Cuánto dolor me has dejado?
El mismo que sin conocernos
ya te había causado.
¿Cuántos deseos se nos fueron de las manos
al escribir palabras que nunca me acariciaron?
¿Cuánto dolió acostumbrarnos a lo que nunca fuimos,
a lo que siempre dejamos?

Lunes 20, mayo 2013

Iniciemos el trato...
en todos los retazos de sueño
me diste realidad;
en medio de la gente
caminaba como todos
y era único, pues estabas en mi andar.

Te arguyo con esta distancia que parece lejana.
En todo lo acertado, lo no pronunciado
queda nuestra canción entrecortada,
el sube y baja,
en el va y vuelve,
en el hoy que se acaba,
en el mañana que viene.

En medio del calor me llegó un frío,
en él vino un asalto,
y escalé los temores
y en un beso rompimos la escena,
hendimos la mirada de la gente,
las palabras recordadas,
la canción que no aprendimos
y el cuento que inventamos.

De todos los ¡Te Amo!
me diste unos mil y otros tantos
y a todos te respondí
con el corazón en la mano,
con un beso, un mordisco,
ya regreso, vuelvo en un rato.

No me cortas el sueño
ni la inspiración
ni el desvelo,
solo me dejas
unas lágrimas para escribir
y esta necesidad de romper distancias
con mis huesos,
con la fe
en un nuevo trato.

Miércoles 29, mayo 2013

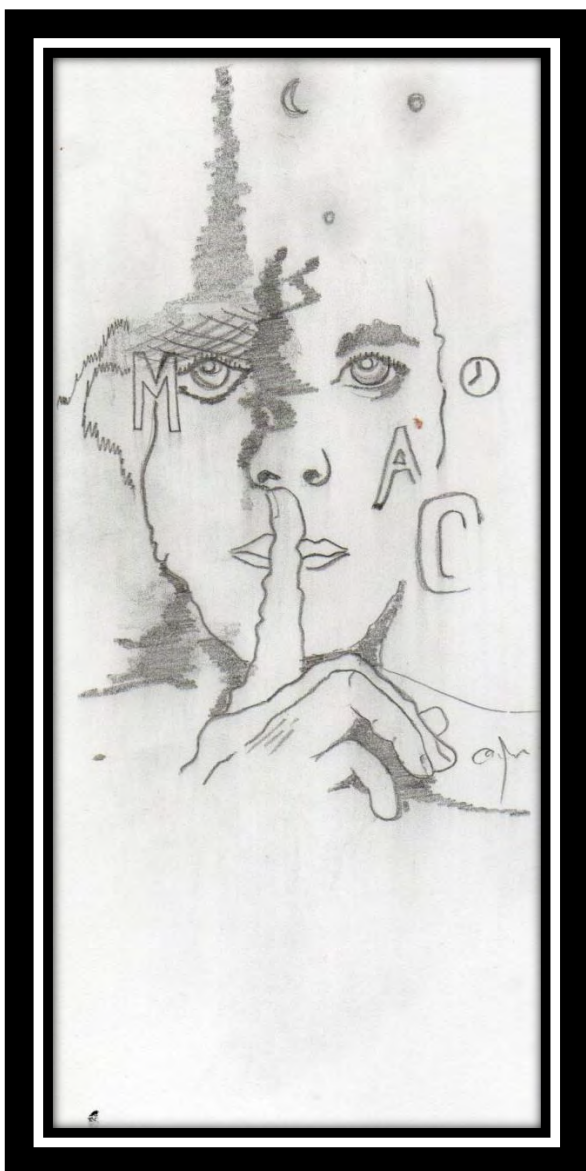
In Memoriam.

De las hojas que caen de los árboles,
no desde una sonrisa tuya
pero asistida en el lugar acordado;
desde el sol que mira
por entre las ventanas de las nubes
el canto del pájaro, el árbol
que me hace compañía;
desde la fruta madura
de manzana o mandarina;
desde el rápido tránsito
y las palabras que oigo con los ojos cerrados;
desde las manos que no callan,
desde tus ojos, dulces ojos,
hasta tus finas palabras;
desde que llenaste de silencio mi almohada,
desde que acaricias la piel
como tú, también blanca.
Desde donde estás, hasta donde no te veo;
desde tu silencio hasta el mío,
desde una lágrima agria
y mucho más falsa que la fe en mi mañana;
desde ti hasta nadie,
todo me falta,
todo se acaba.

Jueves 30, mayo 2013

Al menos como cada noche
cada estrella,
mientras más brillabas más ajena,
mientras fundías tu cuerpo en mis venas
y eras aire, estertor y fuego,
al menos en cada ventana
que de los ojos invento puedo verte,
en cada lengua pronunciarte
y en cada verso encontrarte;
en cada instante hay un silencio
y cada espera es un minuto muerto;
entre acasos te perfilo
y de sombras te lleno,
en caminos te recorro
y en ellos lloro,
te canto
y te silencio;
al menos cada noche
eres mi invento,
puente de poetas y enamorados tiernos
y en ese espacio diferente
llegas,
te quedas,
nos fundimos,
y amanecemos...
Al menos esta noche,
al menos.

Domingo 2, junio 2013



Un poco de masoquismo...

Cuando hacemos el amor
en camas separadas.

Cuando tu piel es el manto de sus huesos
y el refugio de su sexo.

Cuando no te olvido
y me olvidas.

Cuando lo tocas
y no a mí
y dices que es para recordar,
para recordarme de nuevo.

Y sales, apresurada, al beso
del que llegó primero.

Cuando tus mudas palabras
me gritan,
cuando las sordas manos callan,
y la noche fría
te espanta.

Cuando calientas la sábana
y abrigas otro cuerpo
y el puñal de tu mirada
no se clava en la mía.

Aun así...
sé que me amas.

Figura 3. Silencio. Mauricio Ortega.

Martes 11, junio 2013

Haber estado en la hora precisa
de tu espacio y mi tiempo
y buscar la forma precisa de armar puentes
que cierren el espacio de tu boca y la mía.

Pensar en la hoja en blanco
como un sustituto de mi pensamiento
y revelarte de a pocos lo que llevo por dentro.

Qué misión es pensar en tu voz en el silencio,
buscarte en los rincones
donde moraban los temores
y dormir sintiendo que mañana despierto.

Suspiros que son aire olvidado
marchan por las curvas de tu rostro,
marchan en las voces ocultas,
marchan en las caricias que te buscan
y, sin conocerte, no te olvido,
¡qué enigma te has vuelto!

Haber estado en la hora precisa
de tu espacio y mi tiempo,
llegar a la cita y que seamos dos
en el mismo lugar
y uno al mismo tiempo...

Viernes 19, julio 2013

¿Cómo no enaltecer a la mujer que amo,
cómo no amar a la mujer
que me descubrió el cielo?
Alábase su nombre y cada paso
en la tierra que aún no es nuestra
y las veces que me baña en su aroma,
Su color,
su alma señorial.
Ensálcese su conjugación en todos los tiempos,
su hoy y su mañana,
su compañía, su soledad,
el momento de su llegada y su partida.
Lóese a la madre que te trajo al mundo,
tus primeros pasos,
tus primeras letras
y esa sonrisa verdadera
que sin respiración me deja.
Encómiense todas tus siluetas,
las paredes y el asfalto
donde tu sombra crea mundos
de pensamientos sin color.
Y ensálcese la hora en que haces feliz al hombre
al ser imperfecta,
mujer, en el cielo y la tierra.

Martes 13, agosto 2013

Un poco de todo y un poco de nada.
es una frase que se dice,
se olvida
o la misma que salva y condena,
luego se revela
la misma frase
y piensa
si solo eso se quería decir:
Un poco de todo y un poco de nada...

Septiembre

En este momento, no me llamen,
no pongan mi nombre en su boca
ni pretendan que, al decirlo,
aparezca en el lugar.

No ahora,
ni más tarde,
ni después;
es simple,
me tuvieron
y nunca me nombraron,
aparecí y no me miraron.

Ahora,
por lo menos hoy,
en este día,
denme ese descanso
de saber que están,
de saber que estoy
y en el lugar donde estoy y no están,
soy libre, al fin.

Viernes 22, noviembre 2013

Esto de escribir así
es como hablar conmigo, inconsciente,
preguntar y responderse
y hablar y de nuevo callar.
Preguntar algo,
se responde en seguida
y parece que lo entiendo.
La sala, la estancia, el corredor a la calle
y ese espejo donde me encuentro
y digo «¡qué extraña es la gente!»
De la nada, me digo «¡basta!»
Y persigo un discurso de moral
pero no lo encuentro y callo.
Esto de hablar así es interesante,
es hablarle al eco impertinente,
malhumorado e indolente,
¡Hola, hola, hola!
y saber que lo que quiero decir...
es «¡adiós!»,
urgentemente.

Martes 3, diciembre 2013

Si ya me he enamorado
ha sido de la locura,
en ese minuto no contado,
en esas apariciones entre espantos
y su juego de aparecer entre mis pasos.

Si he de estar enamorado
la locura me llevará de la mano,
está en mi mano,
llega su esencia, queda en mi brazo,
me invita a buscarla en las lluvias
y con la luna en los tejados.

Si he de enamorarme de la locura,
la llevaré a cenar
en la sombra de la sombra,
junto a un mendigo
que si pide limosna
le dará, lo que a los lunáticos,
un poco, porque nada ha sobrado.

Si ya estoy enamorado
alzaré mi corazón que estaba tirado,
le hará el amor
pues en la locura también hay razón.
¡Qué amor tan grande
me regala un mundo de flores,
que me eleva sin alas y sin besos
y soy feliz en un amor de tres,
que a soledad invita!

Jueves 12, diciembre 2013

De no haberlo vivido,
de no haber dolido,
de no haber sentido
los puentes que nos separan
y las palabras que se ahogan en el aire,
de no haber recordado,
de no haber transitado,
muerto y resucitado,
afirmaría:
¡qué bonito,
qué sugestivo es escribir sobre el amor!

Pero debo decir
que lo he vivido,
que, por el sentido de la palabra,
el sentido de la distancia...
La escritura
es un miembro,
igual que un brazo o una pierna,
igual que un gato
en el tejado
que no deja dormir...
sin antes
haberlo recordado.

Lunes 30, diciembre 2013



Hablemos de un beso...
el beso de un poeta es extraño,
breve,
es de tinta,
como de tormento,
es muerte y es vida.
Es hola y es adiós,
que se dice en seguida;
aniquila como relámpago,
se espera como lluvia en la sequía.
Tan propicio
en el verano
y mucho mejor en el invierno
cual invitación latente a un abrazo
se acepta en la distancia,
en la cercanía,
en la inestable melancolía,
tras una lágrima
como debajo de la hoja de un árbol.
Con un beso de poeta
se puede pintar la vida,
pintar sonrisas con besos,
anclar suspiros con besos,
armar cuerpos con besos,
deslucir la soledad con besos
y acariciar, como ya no saben hacerlo...,
con besos.

Figura 4. Sabor. Mauricio Ortega.

Jueves 2, enero 2014

¿Me permite perfilar la alegría con una lágrima,
me permite esparcirla como tinta invisible
en el papel de la vida?
¿Me permite saborear el mar de sus ojos
y ese desierto que surge de los míos?
¿Me permite sentir esta pasión callada,
estos nudos entre pecho y espalda,
estas dagas que son a veces sus palabras?
¿Me permite sembrarme en su vida
como aquella maleza oculta,
como una flor marchita
que intenta respirar?
¿Me permite responder a sus suspiros
con besos de tinta
más impresos que una agonía?
¿Me permite saborear la lejanía,
esa tormenta que es tan suya y tan mía,
esa tormenta seca,
tormenta que aniquila?
¿Me permite negar lo que siento,
olvidarla cada día,
pensarla por instantes,
olvidarla en los recuerdos,
confundirla?
¿Me permite sonreírle a la locura,
mi consuelo para no saberla mía?
¿Me permite gritar en mis entrañas
y generar ecos que no suenan,
que no lastiman
y no callan?

Viernes 10, enero 2014



Regálame un silencio,
uno tuyo, nada ajeno.

Regálame la mudez,
que a tu boca quiero hablar.

Regálame el silencio de tu mirada,
ese instante en que miras
cuando todo lo dices
y ves sin decir nada.

Regálame ese instante callado,
esa eternidad en tus brazos,
esa revelación desde el olfato.

Regálame una cicatriz muda
aquí en el corazón,
no busques otro lado,
sé certera y sin equivocaciones,
que en otro encuentro
ese silencio,
ese estar callado, mudo,
fue para decir
todo lo que no he nombrado.

Figura 5. Mujer. Mauricio Ortega

Sábado 11, enero 2014

En las frías noches,
ansioso de alcanzar ese beso,
un beso escrito,
un beso atado con los hilos de tu cabello,
un beso ansioso
en la imagen de tu rostro,
un beso retrato
cuando tus manos retocan tu imagen,
cómo lanzo aullidos a la luna,
cómo oigo la risa de un árbol.

Beso tus muñecas
tranquilas y afiladas
como beso en mí tus palabras anidadas.
Ansioso...
en las lunas ansío
ser resplandor en tus labios,
sentir tu seno, lugar de tu latido,
sentir tu brazo
y ansío bailar
mientras las almas cantan
mientras me recuesto en tu llanto.

Ansioso por hacerte el amor,
habrá que dejarlo todo,
el cabello, los labios,
las uñas, los brazos
las piernas...
las cortinas del desvelo,
jugar al correteo de la niña de tus ojos,
ansioso.

Dime si no puedo estar,
si mirarte en retrato
es amarte en un trazo,
es devorarte cual caníbal de tus manos,
de tus besos y tus abrazos...

Miércoles 12, febrero 2014

Aspiración a la sacra noche
que le sonrío al deleite de amor,
eterno, único y verdadero,
amor de la noche, amor del sueño
que me mantiene despierto;
dónde puedo hallarlo,
sino al contemplar mi almohada
que es refugio
hasta donde nunca llegaste,
donde te espero.

La noche, única y solitaria,
sin estrellas y sin lunas,
un manto negro de tu mirada,
una luz jamás hallada,
una fortuna que se espanta
cuando amor le digo
y amor no le hace falta.

Martes 25, febrero 2014

Les haré un anuncio:
El día que avise sobre mi muerte
Se alegrarán,
Convocarán a una gran marcha en pro
De «no te echés para atrás».
El día que anuncie mi muerte
Llamarán con desespero,
Y el correo lleno de mensajes dirá:
«Espero no te echés para atrás».

Me hablarán
Y preguntarán en la cara,
Comenzarán a regalarme flores,
Uno a uno me saludará
Como señal de despedida.
Mi madre no llorará,
Preparará la comida,
Mi hermana saldrá de paseo
Y volverá muy tarde.

El día que anuncie mi muerte
Será un día soleado,
Sonreiré todo ese día,
Saludaré y saludarán sin asperezas,
Despertaré temprano,
Desayunaré, almorzaré, cenaré,
Iré a misa,
Hare el amor, con amor.

Haré uso de los consejos oídos de mis maestros,
Visitaré a mis amigos,
Rogaré, como la última vez,
Por un amor perdido y será perfecto.
Espero, anhelo el día de mi muerte,
¡Qué día tan hermoso, tan necesario!
Vestiré bien, andaré libre,
Llamaré, gritaré, besaré.

Hoy, amaneció soleado.

Domingo 30, marzo 2014

Caminé, esperé, sentí, dormí,
sentí, reí, viví..., fui feliz.

Me dio su mano,
caminó conmigo,
nos dimos el suave y tierno sueño del amor.

Respiré su aire,
tranquilizó mis latidos,
viví en días los años que no estuvo conmigo.

Resucitó las alas,
fuimos mariposa en vuelo,
fuimos pájaro en su nido.

Bebimos el deseo y mecimos el temor,
su aroma me acarició,
su piel me alimentó
y toda ella me revivió el alma.

Emano fuego y era su voz
y era su aliento.

Su mirada como las estrellas
y yo un esclavo de su silencio,
me invitó a callar con ella
y en palabras de claves nuestras,
que todo dicen y que todo callan,
hablamos muy hondamente
del tiempo entre sus manos.

Nos llamamos en el frío,
en la noche y el amanecer.
¡Qué dulces labios!
qué brazos pequeños y largos pasos,
qué mañanas fueron
en el paisaje lejano,
qué pasado tan profundo
cual un abismo, cual tu cuerpo,
donde caigo apasionado,
donde me unjo a diario de ese ayer
y hoy, que estás a mi lado.

Sábado 26, abril 2014

Maldito sea este existir rodante
fundido en miradas de sentidos despreciables
en palabras amorfas que golpean mis oídos.

Malditas las horas sarcásticas
que voltean mi cabeza con insultos de momentos muertos
y yo, inmóvil en mi asiento,
me busco en ideas de cóncavos sexos.

Maldito sea este existir contaminante
de lágrimas secas en mis ojos,
de palabras irreversibles en mis labios,
de intenciones que en el suelo quedaron.

Maldita tu visita inesperada
y, otra vez, maldito yo, por haberte esperado,
por saber que también engañas mis malas intenciones.

Malditos los caminos que se rompieron
mientras pensaba en cortos versos desafinados,
maldito yo y nadie más si acuso tu vida en la mía,
sin sentido, sin lágrimas, sin poesía.

Quisiera pedir «¡sálvame!»,
pero ¡maldita la respuesta!
que sería vivirme en la espera,
Maldiciendo.

Jueves 15, mayo 2014

Páginas blancas deberán sucumbir en mis manos,
esa es mi sentencia,
heridas de tinta cortarán sus blancas venas.

Se inunda el papel de negras palabras muertas,
de pensamiento, escritura, dedicación, marchita.
Mano cruel, magnicida,
con tus dedos ajustas su breve vida
entre el puñal y la tabla,
entre la hoja y el pensamiento,
te preparas para cerrar
su féretro de papel...

Martes 10, junio 2014

 Mi silencio lo dice todo,
 aguarda su morada,
 vive en ella,
siente su demora dolorida,
 abierta,
su sangre como un himno
y su tonada como un dolor
que refresca mi memoria.

Viernes 18, julio 2014

Deseo una soledad concurrida
llena de silencios
que lleven pancartas blancas,
llenas de sordos
a quienes ventilar mis más hondos secretos;
de ciegos,
a quienes causen risa mis muecas.

Una soledad
como protesta ante la miseria,
el mal de amores,
la fe sin prójimo,
una soledad que corra por mis venas,
una pertenencia al olvido,
un saber que estás sin tenerte,
un ¡Adiós! sin un ¡Hola!,
Una marcha fúnebre de mí mismo
al saber que muero de palabra,
de distancia, de ti, de mí.
Una soledad acompañada de otros
que no asistirán y bailarán en mis costillas,
en mis ojos, en mis labios,
en la punta de mi lengua;
otros como yo, que no miran al espejo,
que callan su risa, que callan,
su silencio.

Domingo 31, agosto 2014

¡Qué vivan las busconas!,
su aroma a mil noches,
su día de Nochebuena.

¡Qué vivan las busconas
y su sonrisa sincera,
sus líneas de traje,
sus muslos de reinas,
sus pasos de abismo!

¡Qué vivan las busconas
siempre doncellas,
las que de nadie son,
las que tocan la carne y el espíritu
de sangre en las venas,
miel en la sangre
humo en sus manos,
arenas del tiempo entre sus ojos,
ojos de doncella, ojos de madre!

¡Qué vivan las busconas amables,
las misericordiosas,
las de caridad firme,
las del hambre del hombre,
las damas del cielo
las ignoradas en la tierra!

¡Qué vivan las busconas de iglesia,
las que pecan y rezan,
las que ríen y lloran,
las que salvan cuerpos y endulzan almas,
las que sin pretexto aman
con cuerpo y con calma,
sin anuncio de despedida
sin hoy y, sin mañana!

Miércoles 3, septiembre 2014

A veces escribir absurdos
también es bueno:
Que esta mañana fue azul,
que las flores cantaron,
que me bajé de la cama
por el lado izquierdo,
que hablé con mi gato
y que su filosofía es sencilla,
pues comer y dormir y que te acaricien
y que te quieran
es agradable para el ser humano.

Hoy lavé mis sábanas y mis cobijas
y vi que goteaban viejos nombres
y viejas poesías;
¡Qué llamativa forma de guardar recuerdos
en medio de un lecho sumergido!

Una nube me relata el cuento de un gusano,
mi taza de café se quedó dormida,
mis zapatos entraron en huelga,
mi cepillo de dientes dijo: “No más”
y se quedó calvo.

Un tipo en el espejo me quedó mirando
y pensó que ese era su retrato,
trató de borrarlo innecesariamente
y luego, asustado, se fue caminando.

Me sentí hablando solo por un rato,
luego recordé ¡que era yo!,
que intentaba decirme cosas
que solo yo me digo
mientras hablo con mi sombra,
o con mi gato.

Lunes 20, octubre 2014

En un domingo ceremonial,
como todos los domingos,
visitaré temprano el cementerio;
quiero esperarme,
regalarme blancas flores,
indicarme el camino,
sentarme en mi tumba,
orar.

Luego, hacer lo que se hace los domingos
en los cementerios,
jugar con los dedos a las pistolas,
marchar por encima,
«Perdone, usted; discúlpeme, no volverá a pasar».
Jugar a hacer camino a los arroyos
con el pipí de los perros
que salen a jugar con los muertos;
quizá juegue a las escondidas y a no salir jamás.

Voy a esperarme temprano, muy temprano,
pues incluso a esa cita, como a tantas otras,
podré llegar un poco tarde.
En los días diferentes al domingo
saldré a buscarme
e indiferente, entre otros,
en esa paz de los cementerios,
en la rutina de los muertos,
me daré cuenta que morirse
es igual que descansar.

EPÍSTOLAS

Martes, 1 de enero 2013

Querida señora mía:

Recorrer esos caminos anhelados en su espalda, escribir en sus montañas los versos que acompañan nuestras noches, traspasar las fronteras con abriles en flor, alojarme en sus siluetas y fallecer en sus alturas...

¿Cómo no amarla, pedacito de vida?, si me nombra, si la sigo, ¿cómo no recrear cada noche los besos tardíos, las tardes lejanas, los cuerpos nocturnos, las sombras que apañan?

Suyo,

Su escritor

Jueves, 24 de enero 2013

Querida señora mía:

Busco una combinación perfecta, un sinnúmero de armonías que le dancen con excelencia y contribuyan a la expresión de mis sentires.

Quisiera delinearle un paisaje taciturno que la nombre, o quizá moldearle una escultura que la abrace, traerle las siluetas de los vientos y engalanar su espalda con lucecitas tornasol. Daría mi aliento por terrenalizar la poesía que me imprime; es esa caricia alojada en mi sonrisa, la metáfora de la piel que la llama y la vida de mis silencios.

¡Ya lo ve! Jamás encontraré combinaciones perfectas ni armonías exactas que logren representar el temblor de mi alma.

Suyo,

Su escritor.

Lunes, 11 de febrero 2013

Querida señora mía:

Dama de mi recuerdo, acalle la sombra de mis pies, vista el alma que dejó desnuda, castre el amor para que no tenga culpa. Dama de ojos de miel, endulce mis días, pues es larga la condena a la que me somete su espera.

Suyo,

Su escritor.

Jueves, 28 de febrero 2013

Querida señora mía:

¿Cuánto hace de este amor que siento me lleva de las manos a sitios conocidos que despiertan fantasías, que habían dormido después de años de mantener las apariencias?...

Darí­a todo por un solo abrazo, uno que muestre lo que siento, lo que siente, que nos revele la verdad, estamos atados a la vida por la realidad, que es sólo un momento; quisiera cambiarlo a su lado y al mío, es justo, un momento que fuese para siempre, que se quedara como recuerdo, y si a todos atormenta, que se quedara como olvido.

Pero, al menos, intentémoslo, por lo que llegó, que nos despertó, que nos ha otorgado un largo sueño... para cuando quiera despertar... recuérdeme, recuérdenos...

Suyo,

Su escritor.

Miércoles, 20 de marzo 2013

Querida señora mía:

De cada noche, reconsidero la posibilidad de vivir en su sueño y es que en ese lugar tan cálido, ligero y mentiroso mejor la tengo.

Aparece y deja huellas, desaparece y las condena, se quedan ligeramente en un perfume desconocido. Deja marquitas en mi sonrisa y una caricia que amanece con la mano siempre lista; es hermoso vivirla en sueños. Dejaré que los sueños, que mis sueños, compren tiquetes y se lleven las maletas de mi pie hasta el lugar donde se encuentre.

Es hermoso... dejar que los sueños la alcancen, la tomen de la mano y salgan a la calle mientras grito: ¡La encontré y estoy despierto!

Sueño es usted desde que nace hasta que duerme
Desde que sueño en usted y en usted no despierto.
Mujer de sueño es
Mujer inalcanzable,
Mujer
De carne y hueso...

Suyo,

Su escritor.

Miércoles, 27 de marzo 2013

Querida señora mía:

Y hoy, que retorno por el camino, la busco entre palabras vivas..., pasos escritos que cortan la distancia, muy parecida al sueño que padezco; es un esperar de cualquier momento, es volver de donde jamás me he marchado.

¿Recuerda que estuvimos donde jamás nos encontramos, en esos pasos hacia ningún lado, en medio de un rostro ajeno y de otro esperado?

Haga memoria de todos los cantos que no le hice, de todas las palabras que a su espalda no pronuncié; de esas tardes calladas que usted conocía y que yo imaginé.

Fueron tantos nuestros momentos distantes, usted tan allá y, sin embargo, tan cerca, en mi pluma y en mi mano.

Suyo,

Su escritor.

Sábado, 13 de abril 2013

Querida señora mía:

¡Cuántas palabras revolotean en mi libreta y en mi almohada y se sienten como un desayuno que a su lado quisiera compartir; cuántos suspiros que quisiera se escribieran, cuántos pensamientos que deberían convertirse en voz y en usted!

¡Cuántos retratos me llegan para verla y no sé si son verdad; lo último que quisiera es que fuera ese retrato inmóvil para mí!

¡Cuántas lágrimas quisiera derramar para navegar en un barco; cuántos silencios para conocerla y, entre mudos, hablarnos; cuántos paréntesis para poder su boca abrir, mirarla mientras la beso y reconocer que nada soy sin usted!

¡Qué manía esta de jugar al olvidadizo, al pez sin pecera, al ave sin alas, al viento que la llama desde tierra lejana!...

¡Qué manía la de tragarme las ganas, de desquitarme con botellas y cigarros! Debería beberla más seguido, que me inunde por dentro y navegar con usted, fumarla para quemarme los labios, para acabar con los desvelos, para matar el tiempo.

Debería anexar en cada escrito para usted un fragmento de caricia, un fragmento de beso, un fragmento de desvelo, un fragmento de mi cuerpo, quizá de ese modo me fuera teniendo aunque fuese a paso lento, en pequeñas dosis, que espero cuelgue de su ropero. Le vendría bien una gota de mis ojos en la puerta, algo de mis manos en la cortina de su baño, un par de suspiros como analgésico.

¡Qué manía la suya de convertirse en la mujer que como un sol amanece y atardece, como una noche se pone y hace frío, cuando existen fragmentos de su presencia donde parezco solo, estiro mi mano y la encuentro pegada a mi aliento, pegada como gusano que en mí acaba de hacer un agujero; como una lágrima que me nace, como un latido que no intento combatir! Es usted mi vida, como lo es mi muerte, es mi alegría como lo es una tristeza, es mi aliento como lo es mi ahogo y todo lo sé necesario para el día que llega, cuando juntos podamos renacer.

Vivirla como si hoy la conociera, siempre, por primera vez.

Querida señora mía, día tras día la aguardo, la concibo hasta en los rincones donde me abofetea el tiempo, donde las horas me quitan la calma. Le admito que no es fácil, mas debo reiterarle que sigue siendo la mejor decisión; el que no la conozca no le resta fuerza a nuestro trato, esperarla es el triunfo y la esperanza, mientras en usted se mantenga firme la idea de usted mi sombra y yo su árbol, a la verdad que hemos creado.

Suyo,
Su escritor.

Viernes, 10 de mayo 2013

Querida señora mía:

Una lágrima me sonríe en el rostro, con un cordón atado a la caricia de un recuerdo. Lágrimas como pétalos callados brillan en el cielo que la busca; como una mirada perdida, caen para forjar una certeza de la palabra melancolía.

Visitar su silencio y su mirada, antes tan querida, ahora tan amada, es el instante de la amargura en el instante de alegría.

El instante de llenarme de tanto sentimiento y qué asunto tan difícil no poder describirlo; su imagen es como una presencia de aire que merodea diaria y nocturnamente. Se me hace lágrima, como se me hace alegría, se hace cuerpo y, a la vez, fantasía.

Me rindo a su amor, quizá como ocurre en una batalla no consumada, como aquel que desea ser prisionero de un corazón más dulce que la miel, de uno de sus tiernos besos, de una de sus tiernas caricias.

Y usted, con su beso breve y hondo, tierno y mordaz, albo y limpio, fuerte y encandilado. Y usted, con su mirada de cielo, de infierno, mirada de gata que encierra universos, con su mirada de cuento, mirada de hada.

Y usted, con sus manos afiladas, cortantes, de impulsos, amantes de caricia, con sus manos que cuentan una historia mientras desdibujan las mías, que llegaban desde el alma.

Y yo, pegado a palabras que parecen faros, moscas que merodean; pegado a la idea de tocar su mano bajo la lluvia, de sentirme agua y quedarme impregnado de su amor.

Suyo,

Su escritor.

Sábado, 22 de junio 2013

Querida señora mía:

He padecido la gran sonrisa de su rostro que se atraviesa en mis sueños, la dulce infiltración de su memoria en cada lugar que despierta su recuerdo... Todo, todo es posible.

Quisiera hablarle de nuevo un rato, levantar el vuelo en su voz; como lo he hecho con su retrato, quisiera pedirle que su notable distancia fuese tan solo la de un beso, no más lejana, no más distante. Ha transcurrido un tiempo desde nuestra última carta, desde su aviso para que la dibujara, desde el mío de perder el aliento... Grandes han sido las ansias y los deseos y, al otorgarle lo último que su corazón me ha pedido, he dado rienda suelta a más que querer, a más que solo pedir este pretexto de vida.

Locura. Amor. Desenfreno.

Y ahora, aquí, perdido en la más incierta locura, le digo que su amor es tan solo el inicio, tan solo el punto de partida de la promesa, un poco del desenfreno y quizá la respuesta de su amor sincero.

Suyo,

Su escritor.

Martes, 16 de julio 2013

Querida Señora mía:

¡Cuántas veces me he separado de usted, para estar cerca de usted, para sentirme a su lado sin que esté a mi lado, para quedarnos a solas mientras con otros estamos; cuánta intimidad se ha marchitado mientras a solas y lejos nos hallamos, mientras cambiamos de tema y sonrojados quedamos!

¡Cuántas veces más hemos encontrado nuestra mirada y muchas más mezcladas, cuántas palabras no dichas, aunque siempre hablamos, cuánto de todo cuando usted está y, sin embargo, se marcha de mi lado!; la he extrañado, llorado, perdido y, nuevamente, encontrado; la he abandonado en su tierra y en la mía y he quedado desahuciado; ¡cuántas tristezas y alegrías compartidas de su invisible mano que, a pesar de que nunca está, nunca me ha abandonado!...

Pero no está a mi lado. ¡Cómo comprender este sentimiento tan extraño! La sueño en un sueño endeudado, le debo su sueño y el mío y, aunque compartiera la noche, usted no está a mi lado.

¡Cómo comprender la presencia de su ausencia que, como la mía, se hallan en un sin fin de coincidencias!; reímos y es extraño, lloramos y nos buscamos, partimos y nunca estamos, nos alejamos y usted se da oportunidades de despedida, para ser y no ser usted, y otra si no está a mi lado.

¡Cuántos planes, cuánto caos, cuánta compañía sin estar en sus manos, cuánto abrigo le he dado sin estar en mis brazos y cuánta soledad a pesar de estar a su lado! ¡Cuántas veces más me ha faltado decirle La Amo y cuántas más decirle La Extraño, pues, si lo sabemos, ni usted ni yo, juntos nos encontramos! Quiero laurearla por todo, su misterio, su no presencia, su añoranza, su fe, su momento, su complicidad, su instante exacto y, en el ayer, en el después y en el hoy, antes del amanecer hacer el amor como nos lo han recomendado.

Posdata:

Debe saberlo, es usted responsable de la pérdida del olvido y la llegada de la memoria; a usted, no cabe duda, es a quien debe celebrar la vida, pues en su vida tiene todo significado, por quien, a pesar de creerla lejos, a pesar de crearme apartado, nos pensamos lejos el uno en el otro, intocables, medidos y extrañamente separados. A pesar de todo, es cuando más nos hallamos, unidos, enlazados... “La distancia no impide que la ame”.

Suyo,

Su escritor.

Domingo, 18 de agosto 2013

Querida Señora mía:

En las noches de descenso y de agonía, en las noches que se vuelven días largos y extraños por la ausencia y la lejanía, se descubre el ansia por tenerla cerca, por recorrer con su presencia el camino y jactarse de su mirada en aquellos que aún se hallan perdidos.

Es usted un milagro capaz de devolverme la vida, de darme aire donde no había salida, de crearme y juntar los restos de pasados y presentes abandonados. Es usted mi lágrima, mi alegría, un nudo que se ata cuando su presencia anida, una sonrisa que no concuerda. Es usted mi victoria y mi derrota en una guerra nunca abandonada... Señora mía, está en mí recordarla como una contradicción amable, íntima, como la llegada de la noche, cuando espero que atraviese su esquina, esa esquina imaginada que despierta sonrisas, con un aquí estoy y aquí me quedo, como en la banca desde donde me mira sin presencia, sin distancia.

Yo la veo en mi memoria y la aprecio, la dibujo y la pinto en los retratos que se llenan de nuestra historia; es usted la línea del tiempo que se traza sin distancia.

Señora mía, dulce Señora mía, la presencia de mi alma, la justificación, la razón y la esperanza.

Suyo,

Su escritor.

Miércoles, 18 de septiembre 2013

Querida Señora mía:

Verla y no y saber que, en realidad, no está... buscarla para no encontrarla, pero para verme en la lucha. Busqué la fe y supe de su existencia... me dio papel, las manos, el lápiz y el pensamiento para buscar mi verdad y que así no volviera a verla. Me veré en busca suya y a eso le llamo esperanza.

Suyo,

Su escritor.

Lunes, 7 de octubre 2013

Querida señora mía:

Tengo desnudas y frágiles mis manos a falta de caricia verdadera. Tengo herida la vida por falta de tenerla.

Y es usted mi razón primera, mi amanecer y tarde, mi noche. Es usted mucho más que la piel y más que la carne, aunque ella fuese el puente entre el amor y el deseo.

Tengo conflictos con la existencia, por lo que acudo en su ayuda y, al reconocerla, no acudo a su presencia; entonces, el conflicto se aferra a mí, a mis ojos y a mis huesos; a mis ojos que mueren, que se hieren sin que los ilumine usted, sin disfrutar de usted, sin percibirla desde el aroma de sus cabellos hasta el infinito rumor de sus pasos que me guían donde no se encuentra, desvanecidos en la memoria de mis largos recuerdos.

¡Cómo decirle sin manos y con mis labios sobre la necesidad de su escribir en mi vida, sus mariposas, su dulce aroma —mi néctar de embriaguez—, el tono que su voz le da al aire que la rodea; cómo decirle que sus mejillas son dos pequeños aros de fuego donde la ternura me quema!

¡Cómo, cómo contarle que me pierdo cada mañana sin saberla, sin buscarla, al saber dónde está y sin poder hallarla! —¡Qué falta de valentía ante la insensatez de la locura, la insensatez del amor! ¿Cuándo el corazón tuvo la razón?

¡Cómo decirle que mis manos y mis labios son un par de rocas en el camino olvidadas; cómo describirle mi sufrir por usted, sin su cariño y su calma, sin su risa que empalidece a la luna, sin su mar de versos en que bebo y me muero!...

Ya mis manos son huesos en un anfiteatro, mi corazón y mi alma un espectáculo de ciegos que enseña a sordos a caminar con certeza. Todo de mí se está acabando. La espero para sembrarme flores, la espero para darle color a las tardes, la espero para desvanecer la noche... la espero para que sepa de mi paradero, la espero antes que mi vida fuera ya un cementerio.

Suyo,

Su escritor.

Jueves, 21 de noviembre 2013

Querida señora mía:

¡Cuánta poesía se ha derramado desde el fondo de mi alma, cuántos poemas se han vertido en mi vivir y cuánta fatalidad de vida le ha dado a mi existir!

Mi vida nada tiene que no fuese para darlo a la persona amada y si en algún momento advierte un poco de arrogancia, un poco de hastío, un poco de temor y soy el abogado de otra vida, es que no tengo un poco de esa, su falta.

Estuve aquí para que me encontrara, estaré aquí para ser visible desde la distancia, la misma que no aleja nada, la fuerza de mi corazón. Hemos conformado mundos maravillosos desde las noches en vela hasta la sonrisa diurna que camina por la acera. Hemos sido fuego para escribirnos y agua para encontrarnos. Hemos recorrido distancias sin camino y hemos visto el atardecer desde la temprana madrugada.

¡Cuánto se ha desatado desde cuando llegó, cuánto nos hacemos falta, cómo detener el tiempo y cómo tomarme las tabletas de paciencia que me tomo a diario con las gotas de lluvia que deja sobre mí! Me sonríen sus palabras, entonces me sonrío el vivir.

Felicidad, desde que ha anidado en mi alma, principio del amor que tengo, labios en la terminal de la espera, beso inesperado que llega a verla, que calla en el silencio infame de una boca sellada, que alarga la salida de un prohibido e incontable beso.

Suyo,

Su escritor.

Viernes, 8 de noviembre 2013

Querida señora mía:

Ahora, humano y desprevenido, siento el sueño de los que desean soñar, siento que las manos reposan en nubes grises y se llevan la lluvia cargada de finas palabras que muy pocos podrán oír...

Y le hablo pegado y al oído, cerca y lejos, con silencios húmedos y tiernos, con lágrimas y tristezas, con mañanas, con este hoy, conmigo y sin mí, le hablo.

Suyo,

Su escritor.

Miércoles, 25 de diciembre 2013

Querida señora mía:

Debo confesarle, sigo en su búsqueda; es mi deber que usted lo sepa, puesto que, aun al creerla tan cerca, es usted una lejana estrella.

Hay momentos cuando parece que se acallan las palabras, pero, entienda, es muy poco lo que el lenguaje puede expresar sobre lo que mi mente y mi alma tienen, cómo le escribo los latidos, cómo le adelgazo los suspiros, cómo pulo las ansias, cómo le escribo una mirada y, sobre todo, cómo delinear la palabra “caricia” y no le doy el roce de mi mano.

Sepa usted que la mañana ya tiene su nombre, el canto de los pájaros, el inicio de las flores, la televisión, las golondrinas, los elefantes e incluso los gatos; no crea que es incoherencia, es solo que me he enamorado de usted.

Y, entonces, no valen los discursos ni las prórrogas; este es un juramento que aquí y ahora le hago: es su amor lejano la fuente de mis versos, si a ellos he llegado; es usted la sombra de mis pasos, el flujo de mi sangre y la fatiga de mi abrazo; es usted quien despierta la pasión y la deja en el tiempo como un minuto, como una hora... Y, en ese tiempo no justificado, juro voy a esperarla siempre, en esta o en la otra vida.

Suyo,

Su escritor.



EL ESCRITOR

Andrés Mauricio Ortega Estrella, hijo de la hija del señor que no fue su abuelo, hijo del señor que se cansó de la maldad e inventó la mentira.

Hijo, sin nombre propio y bautizado por sí mismo, amado por la soledad en la Ciudad de San Juan de Pasto, buscado por sí mismo para armarse en las partes incompletas de un hombre que ha dado historia, para ser parte de la historia, que cuenta para sí mismo y para otros (que a veces son él y, otras, son otros). Unos días hijo, otros hermano, otros amigo o enemigo, amado y despreciado; estudiante por error, padre por la mejor decisión del azar, compañero de la muerte por destino.

Cumple su sentencia de estudios con vida, con necesidad, con alegría, con pena, con amargura, con conocimiento y lectura, con letras, libros de poesía, novelas interpretadas por sus propios guiones, oído por sus colegas para reírse de sus propias penas. Fue otro para ser sí mismo, autor omnipresente de propios pasos, donde a nadie conocía y, hoy, es un retrato en la memoria.

5. CAPITULO CINCO

Siempre he jugado a la vida
y esa intención se ha poblado de palabras.
Mauricio Ortega

En los últimos siete años de mi vida, desde el 21 de febrero de 2007, no sé exactamente qué he sido, pero la realidad ha sido tan frecuente que el crear figuras que avancen en la memoria ha sido un medicamento, en contra de la realidad, amargo y dulce, fuerte y necesario, ha sido poesía.

Y no he cantado ni una sola de las letras necesarias para que suenen a lo que suenan las palabras; a través de la fuerte necesidad de los días, del cambio de clima, de la bendición de mi madre, del adiós, del hasta luego, cada una forma parte del despertar de los sentidos; como se apura una mañana en amanecer hacia el día, o como cansado el sol se retira y deja el rastro de la luna hermosa que cuelga desde un cielo ajeno, desde donde cae lenta la uña de un dedo del pie o la mano de un Dios bueno.

Cada momento es eterno; escribirle a ese momento lo hace sincero y verdadero, real, ante los ojos de quien, cansado de ver el mundo, prefiere imaginarlo, en boca ajena, en escrito nuevo; en los tiempos en que cada quien es un consumidor de sus sentimientos.

No hay ocasión en la que no recuerde la vida y la muerte, ambas tomadas de la mano, juntas como las caras de una moneda, pues son el sello de estar siempre preparado, dispuesto a enfrentar en el amor esa batalla en la que incluso el sexo es el vínculo que une mundos, el de otro, el propio, el de este lector, el de todos, tan extraño, tan ajeno.

En vano pasan los días si en ellos no vive el ser humano, no intenta ser el otro el que habla públicamente por el elogio; un día la razón estará presente, simplificará el mundo, atado en el papel en blanco y el lápiz negro que se lleva en las manos para abrir camino, para dejar un rastro.

La complicidad de todo lo externo se encuentra en la mirada, en esas horas vacías cuando se dispone de un techo como un cielo, como piso el mar y como lluvia las cortinas; si se las toca, si se las siente, si se las ve y se les huye para sentir esa mágica realidad que generan el amor y los sentidos abiertos como anuncio de un sentimiento de todo lo terreno, ante los ojos y ante los versos ¿hasta dónde llegar se puede?

A veces todo lo dicho se convierte en silencio; en ese momento exacto es cuando más se dice, cuando el presente es intocable y la mortalidad surge; es, sin desear más, un detalle prudente. La musa, el poema y el despertar de la poesía.

Se escribía, pero nunca se había escrito poesía, tal vez poemas... tal vez para engalanar un momento, pero vacío; la verdad, no se sentía que fuera, hasta cuando un día se produce el

encuentro con la situación de hallarse sin palabras que decir, sin nada que escribir y un montón de sentimientos arraigados en el alma. Hasta cuando ella se volvió carne y su carne alimentó la inspiración, con su beso siempre listo, un beso de esperanza, para que cada palabra no enmudeciera y, cuando ha tomado en sus manos otras manos, llegar a formular un escrito que ya no viviría desnudo, en este frío mundo de realidad y de muerte.

El alma es intangible, el amor es delirante, el viento acaricia y aun así no se lo toma en las manos; el vino, la noche, los cigarrillos; la mujer en la demencia, escribir sobre ella es sacarla de su prisión de realidad, es la forma de apreciar que lo inalcanzable se vuelve una verdad; los sentidos recuperan al hombre y lo llevan a la cuna de la poesía, en esa forma de apreciarlo todo, de no perder detalle al ser él mismo, la vida.

El significado encontrado en la búsqueda del amor es el resultado de una constante bienvenida a la reconciliación del amor y el desamor juntos, como una solución altiva; un intento vital de retrato del sentir al justificar la existencia de los sentidos y el conjunto de una voz en medio de la soledad, en medio de la compañía, esa contrariedad que instaura la necesidad de sobrescribir la soledad e imprimirla en el afecto del tiempo que jamás se detiene.

Escribe Plasencia Saavedra, en *Antología Poética* de Jaime Sabines:

La poesía es desnudarse. De ahí el temor que algunos poetas pueden sentir ante ella. Pero el poeta debe estar totalmente a la intemperie, totalmente desnudo para poder decir las cosas. (p. 58)

Despertar y pensar que no se sabe escribir, que a pesar de todos los años transcurridos las ideas se escurren, se evaden, son esquivas.

¡Cuántos autores han pasado por mi cabeza!; alguno debió nombrar el tema “cómo aprender a escribir”, lo que en parte Cortázar dijo, lo que en alguna forma Rodari afirmó, con la teoría de estos o la teoría de aquellos.

Pero soy “yo” en este suelo, en este hoy, cuando trato de llenar libretas, pero ¿dónde están las ideas, dónde queda el pensamiento de lo poco que intento escribir seriamente?

Es cierto que preocupa pensar en todos esos años atravesados, de mirar desde la ventana del aula, de esperar las diapositivas, las copias, la evaluación, la calificación, que no borren el tablero, pues algo ha de enseñar, pero, y esos momentos afuera, sentado con las personas y sus hallazgos: hoy pensé esto sobre la clase del profesor, ayer a quien quería me dejó, este día se acabó, la noche esta fría, tomemos un trago, vivamos un rato.

Entonces, mientras tanto se camina por las calles, mientras tanto se mira hacia arriba y hacia abajo, cuando se oye de la gente sus preguntas, sus fracasos y me veo y veo que mucho ha cambiado.

Va surgiendo el poema, él, solo va cantando, que hoy renuncie al trabajo, la lluvia ya cayó, la montaña sigue verde, parece que cambiaron los ojos del gato.

Al preguntar cómo escribir, nadie me ha dado un dato, un rastro, una huella en la arena del tiempo que va pasando, pues todos y cada uno afirman una técnica no compartida.

Así que me enamoro, me lleno de melancolía, arranco las flores de los jardines, pienso, este mundo es raro, me persigue el policía, él me da su discurso y no, todavía no sé cómo escribir.

Esta madrugada me arranqué un poema de los párpados, no podía dormir, pero no pensaba en Foucault, hacia dónde va la educación, en las noticias del mediodía o de la medianoche, o en todas esas cosas que hacen que mejor me duerma y no me quede pensando.

Difícil es no saber escribir; soy un analfabeta respecto a los trabajos escritos; escribir es una cosa y leer, esa sí es otra cosa distinta; leí esta mañana en las hojas de un árbol, en la sonrisa de un barrendero, leí entre sábanas esas cosas mías y salí a leer el cielo de los pájaros.

(Atisbos). Yo no soy poeta, soy un hombre que la vida camino, un aprendiz de la exigencia del existir.

Ahora, después de esa poca realidad, he de desarrollar mi reflexión, una parte importante de este *Poepistodiarario*: ¿por qué escribir? Escribo porque no me contaron cuentos, mi madre no sabía leer ni escribir, mi padre huyó de ser padre, mi abuelo de ser historia, las personas que amaba se hicieron pájaros. Escribo porque vivo encerrado, porque esta jaula no tiene barrotes, porque aprendo a decir lo que siento, porque cada palabra tiene sus ojos, sus oídos. Porque mi encierro es de mil demonios y cada uno es diferente y con ternura a todos los libero; escribo porque soy mal escritor, por cumplir con una tarea.

Porque no conozco el por qué otros escriben; lo hago para renacer un poco, lo hago porque oigo las vidas, porque miro a los ojos, porque hago mi propia historia.

Escribo poemas, o eso creo; quiero escribir poesía; escribo porque leí a Benedetti, a Neruda, porque encontré a Sabines y Jaime resumió algunas de las imágenes que tengo; porque vivo el día, porque tengo los ojos secos, porque tengo lágrimas de tinta y de arena; escribo porque tengo miedo, porque me miran mal y algunos me detestan; escribo para hacer el amor, para imaginar la existencia de un amor.

Escribo por salir de ilusiones, escribo porque aún no he muerto, escribo porque el mundo es una mierda y otros fueron, son, más valientes; escribo para expresarme y, si alguien me lee, me expreso.

Escribo porque sí quiero ser ese alguien, ese algo, ese que las personas no ven. Escribo porque quiero enfermar, contagiar, morir de poemas. Escribo porque tengo amor, porque el amor me duele, escribo para diplomarme, escribo para resucitar, para dormir tranquilo, escribo para existir.

Escribo por mi memoria y mis días, porque quiero aprender a escribir y enseñar a leer y a escribir, porque nadie cree que lo hiciera; porque mis sentidos son otros y soy inconformista y optimista; lo hago para valorar el cielo y la tierra; porque hay un Dios real y un infierno real, porque los refugios se me acaban, porque oigo el gallo en la mañana y al gusano que muere en su pico.

Escribo porque veo la mano vacía del mendigo, porque soy un mendigo, porque todo me duele, pero me duele solo, porque escribir es máscara y es carnaval, porque mis máscaras las construye la gente...

¿Dónde y cuándo han quedado tantos malos escritos, pero que dijeron algo?, ¿dónde se habrán condensado todos mis sentimientos? ¿Qué se habrá limpiado con ellos?

Y aun al saber lo que hacen, escribo, o eso intento. Intento escribir, hoy que no tengo nada; escribo porque armo mi mundo en el tiempo, escribo porque le hablo y calla, escribo para nuestro silencio compartido.

Escribo porque mi madre no lo hace, escribo porque no conozco el mar y navego, escribo para desquitarme de la vida; escribo porque soy diferente, de esos iguales diferentes; escribo porque no me dedico a la política, pero defiendo al débil; escribo para defenderme de mi soledad y de mi olvido.

Escribo porque la muerte es sencilla y quiero darle guerra...

(Atisbos). Más que nada soy una especie de poeta experimental; experimento con mi vida, mi vida se somete a la contaminación de la vida misma.

No entré a una escuela de poetas, no me matriculé en una universidad de poetas, ni en una facultad de poetas y mucho menos en una carrera de poeta. Ingresé a una escuela de humanos, donde se bebe, se ríe, se llora, se muere. Y ocurre que fallan los que piden se les explique la poesía; no se puede sacar de un libro la emoción escrita, si no se emociona con su propio existir y no con las enseñanzas de un profesor, sino con su inquietud ante la vida. Acuña esta sentencia: “No solo de pan vive el hombre..., pero es duro el pan de la poesía”.

No es en la escuela del oficio donde se madura un hombre; al contrario, allí se le corrompe, es el lugar donde se lo llena del vicio de sobrevivir, cuando se lo impregna de los temores humanos, las respuestas de los teóricos y un molde para vivir bueno.

Quisiera pedir que saliera al frente el que me enseñó el oficio de escribir, ¿dónde está el que tomó su tiempo y me llevó por el mal camino, esa interrupción de la cotidianidad, ese sueño fuera de cama, esa fila, para saber que la vida acaba; dónde está, para darle las gracias?

Yo que me he enamorado para saber sobre la desilusión, yo que he llorado a la hora de la lluvia y he calado más que ella, que guardé las lágrimas frente a la muerte y le canté rezos de poemas no míos, pero ¡qué mejor que una oración que no miente!

No se puede permanecer quieto ante el movimiento del silencio, no se puede y no se debe salir al mundo sin estar armado con un lápiz y un papel; intentan enseñar a escribir, pero no a leer el llanto, la risa; intentan enseñar a leer, pero no a escribir entre las nubes, en las mañanas, en el camino que nos dan nuestros pasos.

¿Y dónde se quedó la voz para llevar este poema, para decir aquí estoy, siempre invisible ante la gente, siempre delirante para los doctos del saber? ¿Qué es, entonces, una poesía para ellos? ¡No respondan! No quiero saberlo, no me acallen los pensamientos.

Si la poesía ha atrapado, es el momento para abrir los ojos, levantar los oídos, las manos y, con la daga del recuerdo, afinar los sentidos; si la poesía ha atrapado, no se busquen métodos catárticos, no se invente algo que no hubieran dado; el mundo está listo para que lo viesen, el camino, la flor, la mariposa, la mujer en vaina, la muerte escandalosa... todo está listo, todo se ha anticipado.

¿Para qué poetas, de qué sirven los poetas, para qué el nombre de poeta? ¿Qué puede hacer ahora el poeta, en medio de este mundo de vanidad, en medio del lujo del título de un nombre que otorga una academia y la falsedad del propio nombre? Se pregunta el poeta Sabines:

¿Qué putas puedo hacer, Tarumba,
si no soy ni santo, ni héroe, ni bandido,
ni adorador del arte,
ni boticario,
ni rebelde? (p. 133)

He tratado de vivir para poder escribir, he tratado de fluir en la cotidianidad y en la academia hablar de un raro significado.

¿Para qué? Para revelar el mundo verdadero, donde hombre y mujer se encuentran, donde buscan y esperan los hallasen, donde se pierden en este mundo de barro, mundo artesano del amor, la ternura, la esperanza, la soledad, los hijos, los padres, los amigos, la desilusión, el desencanto... la exploración del ser humano: el hombre y sus asuntos, el hombre y su entorno, el hombre y sus caminos.

Finalmente, no estoy dando fórmulas; mi forma de escribir es esta: véala y, si nada ocurre, destrúyala.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles. (1963) *De la memoria y el recuerdo*. Recuperado de: <http://www.psicopsi.com/Aristoteles-DE-LA-MEMORIA-Y-EL-RECUERDO.asp>. 12 de marzo de 2015.

Bastons Vivanco, Carles. (2006) “*Polisemantismo y poliformismo de la carta en su uso literario*”. España: Alicante.

Bécquer, G. A. (1860) *Cartas literarias a una mujer, I*. Recuperado de: <http://cvc.cervantes.es/obref/rimas/apendices/carta.htm#1>. 24 de julio de 2015.

Benavides Méndez, V., et al. (2012, jul.-dic.). *El diario personal: una posibilidad de trabajar la Literatura y la escritura en el diálogo de las intersubjetividades*. [Zona Próxima (17):76-85].
Recuperado de: [http://www.humanas.unal.edu.co/iedu/files/5412/8614/5710/DiarioPersonalNo doCaribe.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/iedu/files/5412/8614/5710/DiarioPersonalNo%20doCaribe.pdf).
19 de abril de 2015.

Benedetti, M. *Ese gran simulacro*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=LaEu5sLkFzE>

Blanchot, M. (1993) *La literatura y el derecho a la muerte*. [Adamar. IV época]. Recuperado de <http://adamar.org/ivepoca/node/477>. 22 de febrero de 2016.

Bernal Atapuma, Mesa Córdoba (2010) *La poesía: una práctica del desarreglo de los sentidos*. Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. (Trabajo de grado, inédito)

Bleiberg, G. y Marías, J. (dirs.). (1972). *Diccionario de la Literatura Española*. Madrid: Revista de Occidente.

Bukowski, C. (1977). *El amor es un perro infernal*. Recuperado de: <https://somoslxspiratas.files.wordpress.com/2016/09/el-amor-es-un-perro-infernal-charles-bukowski.pdf>. 5 de marzo de 2016.

Cortázar, J. (1939, oct.). *Esencia y misión del maestro*. [Revista Argentina. (39)]. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/profesorado/sitios_catedras/902_didactica_general/material/biblioteca_digital/carta_cortazar_estudiantes.pdf. 15 de marzo de 2016.

Cortázar, J. *Rayuela*. (1963). Recuperado de: http://red.ilce.edu.mx/sitios/micrositios/cortazar_aniv/pdf/8_Cielo_Rayuela_libro.pdf. 15 de marzo de 2016.

Correa, Marisol. (1985) “*La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso Epistolar*” Colombia: Planeta Colombiana.

Girondo, O. (1922). *20 poemas para ser leídos en el tranvía*. Argenteuil: Imprenta de Coulouma.

Introducción a la poesía. I. La poesía, p. 134-42. Recuperado de: <http://www.ohio.edu/people/kelley/356/p134-142.pdf>. 2 de abril de 2016

Jiménez Trejo, Pilar *et al.* *Jaime Sabines. Antología Poética*. Recuperado de: <http://exordio.qfb.umich.mx/archivos%20pdf%20de%20trabajo%20umsh/libros/9656032-Jaime-Sabines-Antologia-Poetica.pdf>. 14 de abril de 2016

Monterde, F. (2003) Jaime Sabines, *Recuento de poemas*. México, UNAM, 1962. (Reseña). Recuperado de: <https://revistas-filologicas.unam.mx/anuario-letras/index.php/al/article/view/File/1159/1156>. 14 de abril de 2016.

Morales Ladrón, M. (2006). *La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso Epistolar*. [Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes]. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/portales/juan_cervera/obra/la-dialctica-entre-la-presencia-y-la-ausencia-ficcional-del-destinatario-en-el-discurso-epistolar-0/. 15 de abril de 2016

Paz, O. (1967). *El arco y la lira*. Recuperado de <http://www.ecfrasis.org/wp-content/uploads/2014/06/Octavio-Paz-El-arco-y-la-lira.pdf>. 20 de noviembre de 2013.

Pérez Rojas, C. (2003). *A propósito de Alejandra Pizarnik. Creación, locura y retorno*. Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce26/cauce26_15.pdf. 18 de junio de 2017

Pizarnik, A. (1971). *El infierno musical*. Recuperado de: <file:///C:/Users/MiPc/Downloads/Alejandra%20Pizarnik%20-%20El%20Infierno%20musical.pdf>. 20 de junio de 2017.

Pombo, R. (1983). *A la poesía, en: 18 poemas*. [Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura]. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/pombo/indice.htm>. 12 de mayo de 2017.

Presas, A. (2008). *Pensar en La Habana: Literatura, memoria y ciudad en el discurso de tres escritores cubanos*. Recuperado de: <http://scholarcommons.usf.edu/etd/458>. 10 de julio de 2016.

Robledo, J. F. (2013). *Apuntes sobre el acto creador (creación literaria e investigación). Ponencia XII Congreso “La Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana”*. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15139/Robledo.pdf?sequence>. 5 de diciembre de 2015.

Rodríguez Saavedra, M. F. (2005). *Sinfonías del malestar (o poemas sueltos para seres disueltos)*. Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras. (Trabajo de Grado, inédito).

Saavedra Rey, A. S. (2011). *La creación literaria en el ámbito educativo: de la estructura superficial a la Construcción narrativa de la realidad*. [*Lenguaje*. 39(2):395-417]. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/leng/v39n2/v39n2a05.pdf>. 15 de marzo de 2017.

Sabines, J. *Otra carta*. Recuperado de: http://palabravirtual.com/sabines/index.php?ir=ver_poema1.php&idp=28&pid=11933&p=Jaime+Sabines&t=Otra+carta. 10 de julio de 2016.

Sabines, Jaime. (2005). *Antología Poética*; pról. y selección Guadalupe Flores Liera. 3ª ed. México: FCE.

Salas Obando, L. M. (2009). *Poesía del andar*. Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras. (Trabajo de Grado, inédito).

Taylor, S. J., y R. Bogdan. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona/México/Buenos Aires: Paidós (Paidós Básica, núm. 37).